

El insurgente

ÓRGANO DE ANÁLISIS Y DIFUSIÓN DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR
REVOLUCIONARIO Y DEL EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO

AÑO 21 / NÚM. 176 / MAYO DE 2017



**¡VIVOS SE LOS LLEVARON!
¡VIVOS LOS QUEREMOS!**

ÍNDICE:

Página 3

EDITORIAL

Página 5

GABRIEL ALBERTO CRUZ SÁNCHEZ Y EDMUNDO REYES AMAYA
UNA VIDA E HISTORIA DE REVOLUCIÓN

Página 29

VIOLENCIA Y DESCOMPOSICIÓN DEL RÉGIMEN NEOLIBERAL

Página 32

¿CRISIS CIVILIZATORIA O CRISIS DEL RÉGIMEN?

Página 36

CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA EN EL CAMPO MEXICANO

Página 40

LA DETENCIÓN DE PRIISTAS, OXÍGENO PARA EL ESTADO Y RÉGIMEN

Página 43

ABRIL Y LOS VIENTOS DE LA GUERRA IMPERIALISTA

REVOLUCIÓN A DEBATE

Página 45

LOS COMUNISTAS Y LA LUCHA CONTRA EL CAPITALISMO

PENSAMIENTO DEL MILITANTE COMUNISTA

Página 49

DE LA CATEGORIZACIÓN EQUIVOCADA DE LA REALIDAD A LA TÁCTICA ERRÓNEA

CARTAS DE LA MILITANCIA:

Página 53

Está asegurada la continuidad de la revolución socialista en México

Pág. 54

Los primeros de mayo en vida de un militante

COMUNICADOS DEL PDPR-EPR

Página 56

DEL COMITÉ DE PRENSA Y PROPAGANDA 1 de Mayo de 2017

ARTE Y CULTURA:

Página 60

POESÍA:

¿Dónde están?



EDITORIAL

Son 10 años de la detención desaparición forzada de nuestros compañeros Gabriel Alberto Cruz Sánchez y Edmundo Reyes Amaya, a la distancia está comprobado que es un crimen de Estado por motivos políticos por su condición de revolucionarios, evidencia clara de la existencia del terrorismo de Estado como política de gobierno.

A 10 años de exigir su presentación con vida y en libertad, para militantes y combatientes de nuestro partido y ejército significa un ejemplo de congruencia de nuestros camaradas detenidos desaparecidos que siguen librando combate con dignidad revolucionaria y firmeza ideológica, propia del revolucionario consecuente y el militante comunista.

Tiempo en que la necesidad política de organizar la lucha de nuestro pueblo contra el terrorismo de Estado exige mayor firmeza, determinación y creatividad en las formas de lucha que emergen desde el pueblo. En la cual, militantes y combatientes hacen su mejor esfuerzo por cumplir el deber como comunistas.

A estas alturas, queda más que confirmado, indiscutible e innegable que su detención desaparición forzada es responsabilidad única del Estado mexicano a través de sus agentes y cuerpos represivos. La Comisión de Mediación en las conclusiones de su loable labor así lo signó, conclusión que reafirman diferentes organismos de derechos humanos nacionales e internacionales, personalidades del ámbito jurídico, cultural, político, artístico, etc., organizaciones populares y de familiares de víctimas del terrorismo de Estado; también concluyó en ese mismo sentido la Comisión de la Verdad de Oaxaca en su informe *sobre los hechos que motivaron las violaciones a los derechos humanos al pueblo oaxaqueño en 2006 y 2007*.

Incluso organismos e instituciones del mismo gobierno antipopular y represivo se han visto obligados a aceptar en diversos momentos el cometido de este crimen de lesa humanidad en la persona de nuestros compañeros.

El caso de nuestros camaradas, así como el de los cientos de miles de mexicanos que se encuentran en esta condición, comprueba fehacientemente que el terrorismo de Estado es política transexenal de gobierno; política que es impulsada y exigida por la oligarquía en defensa de sus mezquinos intereses, en la que están implicadas todas la estructuras del Estado mexicano, secundada de manera solícita por la caterva de políticos de oficio progobiernistas.

Política criminal, perversa y reaccionaria que forma parte de la contrainsurgencia, que directamente la promueven organismos de la “sociedad civil”, pero que en los hechos son individuos de la ultraderecha vinculados orgánicamente a la oligarquía que no pueden ocultar, mucho menos negar, sus convicciones y hechos fascistas.

Es de tal magnitud la desaparición forzada de personas por motivos políticos o sociales, que la CNDH reconoce 57 mil 861 casos entre los años 1995 a 2015, cifra conservadora porque por cada desaparición forzada denunciada existen 10 que no se denuncian, lo que confirma el carácter exponencial, sistemático,



generalizado y transexenal, en donde las víctimas son del pueblo explotado y oprimido. La realidad se impone, en México existen más de 500 mil detenidos desaparecidos.

Una vez desenmascarada la política criminal del gobierno antipopular, el pueblo poco a poco rompió el miedo, ataduras de todo tipo, se lanzó a la lucha contra el terrorismo de Estado y por la exigencia de presentación con vida de todos los detenidos desaparecidos, así como el juicio y castigo a los responsables materiales e intelectuales de los crímenes de lesa humanidad.

La voluntad popular de combatir se expresa en diferentes formas y da saltos en cantidad y calidad, la exigencia por la presentación de los detenidos desaparecidos es una de ellas, involucra a familiares, amigos, compañeros de lucha, organismos no gubernamentales defensores de derechos humanos; familiares que crean organismos de familiares y víctimas, que en el camino de la lucha, conjuntan esfuerzos con organizaciones populares que tienen décadas de levantar estas banderas, juntos ubican y señalan al responsable: el Estado.

Nuestra exigencia continua siendo la misma, la presentación con vida y en libertad de nuestros compañeros Gabriel Alberto Cruz Sánchez y Edmundo Reyes Amaya, así como la de todos aquellos que se encuentran en esta misma condición, demanda que no pensamos abandonar sin importar el tiempo que transcurra y las formas de lucha que se tengan que desarrollar.

Un año más ha pasado en la exigencia de presentación con vida de nuestros compañeros Gabriel Alberto Cruz Sánchez y Edmundo Reyes Amaya, también han transcurrido 53 años por la revolución socialista en México, objetivo histórico al que no hemos renunciado como partido revolucionario.

El primero de mayo significa para militantes y combatientes la continuidad del proceso revolucionario en México bajo la estrategia y táctica de la Guerra Popular para que el pueblo se libere de la explotación económica y la opresión política, lineamiento político que tampoco trocaremos por objetivos coyunturales o tácticos.

La voluntad de combatir de nuestro partido es parte de la voluntad popular de combatir, sigue presente y continúa su desarrollo por los diferentes cauces y ritmos que la propia lucha de clases impone, son 53 años de lucha revolucionaria que no se pueden explicar sin el vínculo orgánico con nuestro pueblo, porque ningún proyecto revolucionario sobrevive aislado de las masas trabajadoras.

Todo esto ha sido forjado por diferentes generaciones de revolucionarios que han emergido de las distintas expresiones de lucha de nuestro pueblo, como combatientes del ideal comunista somos parte de él, por ello no es vago afirmar que partido y pueblo es una unidad indisoluble en la lucha contra el capital y el poder burgués.

Hermanos, hermanas, camaradas: las tareas que la revolución nos plantea son diversas y en cada una de ellas tenemos el deber de realizar nuestro mejor esfuerzo en la consolidación y desarrollo de los pilares de la revolución socialista; reciban un saludo revolucionario por un año más de lucha revolucionaria y un reconocimiento al compromiso y aportes dentro de las filas partidarias, sin otro propósito que hacer la revolución.

pdpr-epr



GABRIEL ALBERTO CRUZ SÁNCHEZ Y EDMUNDO REYES AMAYA UNA VIDA E HISTORIA DE REVOLUCIÓN



I

El crimen de lesa humanidad

El 25 de mayo se cumplen diez años que nuestros compañeros Gabriel Alberto Cruz Sánchez y Edmundo Reyes Amaya fueron detenidos desaparecidos de manera forzada por fuerzas del aparato represivo, en la ciudad de Oaxaca, en el marco de la represión generalizada contra el movimiento magisterial popular que significó la crítica política de las masas al régimen neoliberal.

Ese día nuestros compañeros se disponían a regresar al Distrito Federal, hoy Ciudad de México, después de una jornada de trabajo revolucionario, su retorno implicaba pasar por un buzón como medida de seguridad, al no poder establecer contacto se activó la alerta en las estructuras clandestinas de nuestro partido.

A lo largo del día quedó establecido que habían sido detenidos desaparecidos en el transcurso de la mañana, en la medida que se reconstruía su agenda

de trabajo se confirmó y se dio paso a la denuncia pública. Un crimen de lesa humanidad más se consumó en el país, no era el primero, nuestro partido tenía meses señalando que esta práctica contrainsurgente se venía ejecutando por los cuerpos represivos en el gobierno de Vicente Fox, y que en los gobiernos priistas nunca se dejó de cometer.

Para el revolucionario este es un hecho que nos plantea actuar con rapidez pero sin caer en la premura, sin las prisas que lleven a errores y se traduzcan en nuevas detenciones, conscientes estábamos que entre más tiempo pase para denunciar públicamente un crimen de naturaleza fascista, más tiempo en el potro de la tortura pasan nuestros compañeros, sin embargo, teníamos presente lo que en una ocasión, en el proceso de transmisión de experiencias, dijo uno de ellos “*el militante, cuando es comunista, enfrenta dignamente cualquier acontecimiento por difícil que sea, en caso de una detención olvídense de andar corriendo, cada uno sabe que en esas*



condiciones hay que librar con dignidad una batalla más, aquí nadie habla”.

La congruencia entre el decir y el hacer es lo que caracteriza a nuestros compañeros, lo confirma su actuar en cada comisión que cubrieron, en la relación con otros camaradas y en específico en el potro de tortura al ser detenidos desaparecidos.

Diez años han pasado de ese hecho que a todos nos golpeó, pero que a pesar de su condición de detenidos desaparecidos nuestros camaradas siguen librando combate contra el enemigo, hoy bandera de masas organizadas al exigir su presentación, cada acción política de masas es a la vez un combate librado en nombre de todos los detenidos desaparecidos.

Un nombre, un apellido, una militancia revolucionaria

Cada detenido desaparecido de manera forzada tiene un nombre, un apellido, un rostro, una historia, el denunciar la detención desaparición forzada de nuestros camaradas representó una dificultad, en un primer momento, su identidad con la cual exigiríamos su presentación, las medidas de clandestinidad nos impedían conocer sus nombres, sus apellidos, su origen geográfico, su profesión u oficio, de ellos sólo conocíamos lo que el trabajo revolucionario exige.

Sólo conocíamos sus seudónimos y su militancia revolucionaria, en ese contexto es que al compañero Gabriel Alberto exigimos su presentación con el nombre de Raymundo Rivera Bravo y a Edmundo como Andrés Reyes Amaya. Fuimos claros desde un principio, Gabriel y Edmundo eran dos militantes del Partido Revolucionario Democrático Popular Revolucionario-Ejército Popular Revolucionario (PDPR-EPR), al mismo tiempo que dábamos nombre y apellido incluimos sus rostros para que el pueblo los conociera tal cual eran, dos revolucionarios detenidos desaparecidos por el

aparato represivo del gobierno antipopular y represivo de Felipe Calderón Hinojosa y Ulises Ruiz.

Necesario recordar, como parte de la memoria histórica, que al acudir a la solidaridad para hacer la denuncia del crimen algunos organismos defensores de derechos humanos nos negaron la posibilidad de la denuncia, no defendían guerrilleros era su lógica; otros de manera muy amable nos enviaban a otros organismos; unos más nos pedían toda una serie de trámites burocráticos a cubrir.

¿Quién es Gabriel Alberto Cruz Sánchez y Edmundo Reyes Amaya?

En todos estos años muchos nos han preguntado con insistencia ¿Quién es Gabriel y Edmundo? ¿Cómo eran o qué podemos conocer de su militancia?, éstas y otras interrogantes siempre en función de conocer a los compañeros como el hombre, el revolucionario, el combatiente, el militante de nuestro partido.

De ambos fuimos conociendo poco a poco su biografía antes de incorporarse al proceso revolucionario, información dada por sus familiares y conocidos, en la cual no nos detendremos mucho. Trataremos de aportar la información política que nos pide nuestro pueblo, aunque hay que señalar que para nosotros es difícil por la vida y trabajo clandestino de todo militante de nuestro partido, sin embargo, convencidos estamos que si el pueblo en diferentes momentos y medios pide abundar para conocer más a Gabriel y Edmundo como revolucionarios, haremos el esfuerzo por cubrir esa exigencia.

Sobre todo cuando en algunos foros o encuentros de familiares de víctimas del terrorismo de Estado se plantea que nuestros compañeros son delincuentes y por consecuencia no se les puede defender, suponemos que hacer esa afirmación por algunos individuos es producto del



desconocimiento de la militancia revolucionaria de nuestros compañeros, porque entre delincuente y revolucionario hay mucho trecho y no cualquiera se puede confundir.

Nuestros compañeros, Gabriel y Edmundo, SON REVOLUCIONARIOS, militantes de nuestro partido, el PDPR-EPR, y en ellos reconocemos al militante comunista que en el acto congruente lo ratifican durante todos estos diez años.

Quienes conocimos a los compas y convivimos en el trabajo revolucionario reconocemos en ellos al hombre, al revolucionario, al militante comunista, al profesional de la revolución, al combatiente por el ideal comunista, al ejemplo moral a emular. Ser semillero de revolucionarios no es cosa fácil, eso son nuestros compañeros y en la siguiente exposición política es lo que probaremos, obviamente limitados por la condición clandestina de nuestro partido, lo hacemos con nuestra palabra de revolucionarios, no intentamos ser poetas para adornar, hablar y embellecer su persona, su figura.

Damos a conocer su condición humana y su estatura revolucionaria con los recursos que nos impone la misma lucha en la trinchera de la crítica de las armas.

El hombre y la sensibilidad humana ante la injusticia

Si hablamos más de un compañero que del otro es producto de una circunstancia, la compartimentación y las medidas de clandestinidad que nos limita conocer o tener más elementos de su vida y obra, sin embargo, en ambos reconocemos su grandeza y calidad humana por la que se distinguen, así mismo por su militancia revolucionaria, su fidelidad al partido y entrega a la revolución que se objetiva en el proyecto de vida.

Gabriel Alberto Cruz Sánchez nació en la ciudad de Oaxaca el 24 de marzo de 1952 y Edmundo Reyes Amaya en una comunidad cercana a la ciudad de Oaxaca el 10 de noviembre de 1949.

A ambos les tocó vivir una misma época, el país era fundamentalmente agrario y las relaciones sociales estaban marcadas por esta condición sociohistórica, el hambre y el analfabetismo era una condición material que tocaba a la mayoría de los hogares, por ejemplo, el nivel de escolaridad era de tercer año de primaria.

Su infancia se forjó en el hogar, en ambos podemos decir fueron formados con los principios de la solidaridad humana y honestidad, en el sentido de la responsabilidad en el trabajo.

El hogar es el formador colectivo a través del trabajo, la convivencia con los hermanos, los adultos y con niños, éstos, hijos de campesinos e indígenas con los que se debe compartir alimentos, vestido, calzado y juegos aún y cuando estuvieran enfermos de viruela, fue el caso de Gabriel a instancias de la madre que preparaba alimentos para todos.

El camarada Gabriel planteó en una reunión que la *“educación se mama desde pequeño”*, una expresión que contiene un principio pedagógico, cuando se es niño se aprende del hogar, de la relación que los adultos establecen entre ellos y los infantes, con los vecinos, con aquel que requiere de la mano fraterna. El *“dar un vaso de agua al sediento”* sin importar su condición social marca positivamente a quien ve que se hace con sinceridad y de manera fraterna, no importa que sea por una concepción religiosa, la esencia es la solidaridad humana de la cual se aprende en el hacer y no en la larga perorata.



Mucho cuenta si el padre es responsable y trabajador, si éste tiene el hábito de la lectura, qué tan compenetrado está en la enajenación. Sobre todo qué actitud se tiene con sus semejantes, seres humanos en la misma condición de explotación y opresión. De igual manera si la madre es trabajadora, si tiene el sentido de la responsabilidad, de cómo resuelve los problemas cotidianos, la actitud solidaria y social con los vecinos, con quienes viven la pobreza.

En ese ambiente cotidiano se aprenden los principios del sentido de la responsabilidad, la solidaridad y la sensibilidad humana, explica también la actitud al trabajo, al estudio, el sentido de buscar la explicación de por qué la injusticia.

El caso de Edmundo no es diferente al de los hogares del campo, marcados por la pobreza y la marginación. Hijo de una familia numerosa, nada que sea diferente en los hogares en esos años, la familia de Gabriel también lo es.

Al igual que miles de historias de hijos de campesinos tiene que trabajar desde temprana edad para ayudar en el hogar, había bocas que alimentar y en ese acto ya está plasmado el valor humano de la solidaridad, la sensibilidad humana ante la pobreza que empuja a emigrar a “México”, aunque se sea menor de edad y enfrentar todo tipo de adversidad.

El conocer directamente el hambre en algunos facilita la sensibilidad humana ante la injusticia, va forjando el carácter y en el trabajo se adquiere el sentido de la responsabilidad a temprana edad, en esa circunstancia lo que empieza como una necesidad otorga al paso del tiempo una actitud correcta ante el trabajo. Ya como obrero encontraremos en el compañero rasgos firmes de la actitud adecuada ante el trabajo y la vida que después adquieren otra dimensión como revolucionario.



Cierto, nuestro camarada no terminó sus estudios de secundaria y como dice nuestro pueblo ¿Y...?, eso fue consecuencia de sus condiciones materiales de existencia, la pobreza es compañera de la mayoría de la población rural en esos años, sin embargo, primero el gusto por la lectura y años después el hábito le permite ser un autodidacta.

En el partido lo conocemos como el compa que empujaba a otros a leer filosofía, psicología, de los temas militares; siempre muy receptivo cuando se hablaba de tal o cual bibliografía, tiempo después ya estaba en el intercambio de la abstracción de lo leído.

Conocer la explotación a temprana edad lo templó y forjó en su carácter y actitud, “*no todos estamos hechos de la misma madera*”, decía al referirse a la actitud incongruente ante las dificultades o cuando le espetaba al timorato su falta de combatividad.

La militancia revolucionaria

Por el conocimiento que tuvimos de los compañeros en la convivencia, en esas pocas ocasiones se trasluce el pasado, conocimos por ellos y otros compas que la sensibilidad humana ante la injusticia son rasgos muy firmes de la personalidad de los compañeros Gabriel y



Edmundo. Sin duda que es uno de los rasgos de su personalidad que les permite comprender la necesidad de la revolución y comprometerse con ella para toda la vida.

Hoy tenemos más conocimiento de su participación política, en el caso de Gabriel quienes lo conocieron desde esos años mozos nos comentan:

- La actividad política del compañero empieza en la secundaria para denunciar la masacre del dos de octubre de 1968, pero independientemente de ello ya estaba en el movimiento por la democratización y autonomía de la universidad. Participó en las brigadas de propaganda y denuncia, en el paro se tomó el edificio central a finales del 68 y principios del 69 para exigir justicia por los asesinados el dos de octubre, la libertad de los presos y presentación de los detenidos desaparecidos.

Se le adjuntó al pliego petitorio, que era la democratización de la universidad, la lucha contra los porros de rectoría, las demandas de los vendedores ambulantes que la policía reprimía y decomisaba su mercancía, gente de los pueblos de Zachila, Cuilapan, Ocotlán, Tlacolula, de la Sierra Juárez, de Santa Cruz Mixtepec, Santa Gertrudis, Zimatlán y otros pueblos del Valle. Éstos, tiempo después, participaron en la construcción de la organización Coalición Obrero Campesino Estudiantil de Oaxaca (COCEO).

En todo el 69 participó en las diferentes movilizaciones que se dieron, enfrentaron a los porros con la autodefensa, en ese tiempo contaba con 15 años y ya estaba en la lucha política.

En el 70 se agudiza el movimiento por la democratización, un año intenso de confrontación con el porrismo que termina con

el asesinato de Gastón Erubiel Martínez Salazar, que pertenecía a los círculos de estudio de la preparatoria.

Sabemos de la anécdota juvenil, tenía su grupo de amigos en la secundaria que jugaban fútbol, fueron ahorrando dinero para un día comprar una sandía y comérsela entre todos, guardaban el dinero bajo unas piedras, cuando juntaban lo suficiente compraban una sandía grande. Así es como se va forjando el futuro revolucionario.

En el 70 era representante estudiantil de la preparatoria, tenía que defender a los estudiantes ante toda arbitrariedad que se daba, en ese año organizaron una retención a los camiones para el descuento del 50 por ciento a los estudiantes, se une toda la universidad por la demanda. Los dueños del pulpo camionero hablaron personalmente con él para que ya no detuvieran unidades, que dijera dónde quería estudiar, le daban casa, carro, pero que ya no los molestaran, les dijo que lo iba a pensar, les hizo una cita en la universidad.

Hizo correr la voz que había una reunión, que se citaran a los de la prepa y universidad, se llenó el gimnasio de ésta, llegaron los dueños, los pasó al gimnasio en presencia de toda la base estudiantil, ahí de frente a todos planteó: “yo represento a la base estudiantil y deben conocer la propuesta de los dueños de los camiones, me hacen la propuesta de dinero, de estudiar al extranjero”; preguntó a los presentes, “¿Qué hago? ustedes tienen la palabra, yo ya tengo mi respuesta personal, como representante de ustedes se necesita conocer la suya”. Este pasaje nos habla de la firmeza de las convicciones que ya están forjadas, de los principios por los que se rige la práctica, es decir, la combatividad y honestidad.



Después de la muerte de Erubiel, se convoca a un mitin, en los discursos se plantea tomar decisiones de mayor contundencia, él junto con otro estudiante se llevan a Sadot Sánchez Carreño, líder de las juventudes priistas y de los porros de la universidad bajo la nombre de Directorio Estudiantil, tiempo después fue senador y perteneció a la comisión de derechos humanos del senado, en el presente sigue siendo un cachorro del régimen. Mientras en el mitin estaban arengando qué hacer, él ya tenía al priista bajo resguardo, se lo llevaron rumbo a Etna en un taxi, llegaron a la casa de una amiga en el campo.

Significó gran impacto político en el estado, todo mundo sabía quién lo había realizado, buscaron al taxista, estuvo detenido todo un día, mencionó por dónde los había dejado en Etna, rescatan a Sadot y a ellos los meten en la cárcel de Ixcotel. Fueron los primeros ensayos de lo que sería la lucha revolucionaria y a la vez se va conociendo el carácter represivo del régimen.

En la cárcel veía a los presos y les preguntaba la edad, decía *“este hombre está fuerte, cuando salga aún seré fuerte para hacer la revolución”*, y se ponía a estudiar. Al principio los mantuvieron en una celda de aislamiento durante dos meses, luego los dejaban tomar una hora de sol y de nuevo al aislamiento sin luz, hasta que los integran a la población carcelaria, como seis meses después.

En la cárcel le llevaban mucha solidaridad; con un cura dominico discutía mucho de filosofía en la escuela, se hicieron amigos, en navidad lo fue a visitar, le llevó una canasta de víveres los cuales compartió con los de la celda. La relación humana cuenta mucho, sobre todo si se piensa hacer la revolución, el hecho nos expresa la actitud solidaria ante

otros seres que viven la misma circunstancia, estar presos.

La madre le llevaba comida a la cárcel, le cantaba una canción. Los domingos tenía muchas visitas. Mientras tanto por fuera estaba la movilización. José Antonio Castillo Vilorio era el presidente de la Federación Estudiantil de Oaxaca, cuando asesinan a Erubiel se va a la clandestinidad y luego aparece como militante del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), queda como presidente Raúl Castellanos que luego fue candidato para gobernador por parte del PAN. La base estudiantil presiona a éste para exigir la libertad de los dos detenidos, en ese tiempo la cárcel estaba retirada de la población, se hacían manifestaciones de la escuela a la cárcel para pedir su libertad.

Ocho meses duraron en la cárcel, salen por la presión de las movilizaciones, al salir se dan los discursos en agradecimiento de la solidaridad, es cuando al final del discurso el compa dice estar comprometido con la lucha y que en cualquier parte que hubiera injusticias se defendería la causa del pueblo, concluye su intervención con la frase *“nada humano me es ajeno”*. Aquí vemos ya al combatiente popular forjándose en la misma lucha de clases.

A nuestro juicio aquí ya está consolidada la decisión de tomar la revolución como proyecto de vida, aunque hay que señalar que su participación política ya es parte del influjo revolucionario, de las nacientes fuerzas de la revolución que llevan cerca de una década de estarse fraguando en el campo de la viva acción política. Nuestro partido tiene origen en la crítica política de las masas, los primeros núcleos de profesionales de revolucionarios emergieron del descontento popular y la participación política consciente en la lucha de las masas inconformes.



Prosigue la explicación del mismo camarada, se nota el dolor que se siente por el compañero de batallas revolucionarias que está en manos del enemigo, y que como decía el mismo compa Gabriel, *“nos pueden tener como una piltrafa humana pero nuestra condición de revolucionarios nunca debemos perderla, la vida hay que vivirla con dignidad, como comunistas”*.

Al respecto, cuando se discutía cuál debe ser la actitud del militante ante el enemigo, sobre todo cuando te tiene bajo su merced, en el potro de la tortura, la enseñanza era concreta, había que actuar como comunista, enfatizaba, éste en cualquier condición hace el esfuerzo que sea necesario y sólo cumple con su deber, es el caso del compa panterita y del camarada Héctor, ejemplos concretos de la actitud comunista, de la actitud correcta ante el enemigo.

- A la salida –principios del 72- de la cárcel participa en la COCEO y tiene relación directa con los mineros de la sierra de Oaxaca que luchaban contra una minera del norte para que les dieran la concesión de la mina de hierro. Con la movilización la obtienen.

En el 71 se logra la autonomía de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), triunfo popular a partir de las movilizaciones que se organizaron, en el proceso de la lucha se forja no sólo al hombre solidario sino al revolucionario que emerge de la misma lucha del pueblo.

Mientras presentaba los exámenes para la prepa participó de tiempo completo en los pueblos como COCEO, se intensifica la labor política en ellos, se vuelven a realizar movilizaciones contra los intentos de subir el pasaje nuevamente, se impidió a partir de la movilización.

En el 72, al tiempo de la movilización de la COCEO, se participa en los esfuerzos del

desarrollo de la organización revolucionaria con miras a transformarla en partido; participaba en los círculos de estudio, también en la elaboración de la propaganda para la construcción de la conciencia proletaria en las masas, se le conocía como “Gutenberg”, en alusión a su mimeógrafo rústico con el cual la elaboraba.

Vemos ya la trayectoria del que se está forjando como revolucionario en la misma lucha del pueblo, se es parte de él, de sus luchas, de su organización. Tenemos al que ya es parte de la vida orgánica y de las tareas de *la organización* donde se lucha por el objetivo de la liberación total del pueblo. No es la participación producto de la emoción sino el acto racional lo que orienta la práctica.

La clandestinidad, un paso necesario en la construcción de las fuerzas de la revolución

Un compañero preguntó en el transcurso de una reunión, ¿El compa cómo se incorpora ya como profesional de la revolución?

Quien responde, hace un silencio, como recordando a detalles hechos vividos hace mucho tiempo.

- Se incorpora al 100 por ciento en las tareas de construcción del partido, una característica de él era su meticulosidad, tomaba en cuenta todos los factores para que las tareas salieran bien, le tocó vivir la etapa del hostigamiento político militar contra el enemigo, en septiembre del 72 se hace una acción coordinada de hostigamiento en Guadalajara, DF y Oaxaca. Después de esta acción cae el Chema y éste “avienta” la casa de los compas en Oaxaca, llega la policía, él estaba a una cuadra, se dio cuenta y a partir de ahí pasa a la clandestinidad.

La clandestinidad es un paso necesario cuando nos dedicamos a hacer la revolución, la construcción de las fuerzas de la revolución, de la base política



lleva implícito que en un momento dado se tenga que valorar ese paso si se quiere abrazar la revolución como proyecto de vida, el profesionalismo revolucionario y la clandestinidad van de la mano. Es la reflexión que hacen camaradas que están en esta trinchera desde hace algo de tiempo.

Continúa el compa:

- Ya en la clandestinidad, en el 72 detienen a sus hermanos, violaron a una sobrina, ejercieron hostigamiento policíaco permanente a la familia. Al pasar a la clandestinidad el compañero empezó a vivir en la casa de colaboradores, simpatizantes y militantes. En ese tiempo se aboca al estudio y profundización del marxismo.

En el 73 se organizaron los campamentos guerrilleros en los cuales lo vemos ya como responsable, lo que hace con cada compañero que se relaciona, estudiar el lineamiento político, revisar y precisar cómo debía ponerse en práctica, es la relación política que establece el compañero con los compas militantes, con todo aquel que se coordinaba.

En julio se hace otro hostigamiento coordinado, antes de las fiestas de la Guelaguetza, él es comisionado para ir a entregar un comunicado a la revista *Por Esto!* En el camión que iba para México descubre que iba un policía que lo había custodiado en la cárcel, la experiencia indicaba que seguro lo iban a detener, tomó una posición listo para pasar a la ofensiva y en la primera parada del camión fue al baño y de ahí se les pierde.

Cuando el camión iba a salir la poli andaba buscando si había dejado algo en el asiento, fue una de las veces que se le escapó a la policía, ésta se quedó rumiando su fracaso, de las manos se les escapaba un joven

revolucionario que ya se estaba curtiendo en las lides de la lucha revolucionaria.

Cuando detienen al Tobi (José María Ortiz Vides) el compa se comunica con una relación para poner una cita, busca confirmar la detención, se hace la cita por el cine Cosmos, en el reconocimiento del terreno ve venir a la chica y “coqueteó” con ella, le invita un elote, ella no responde al cortejo y de pronto todo queda en claro cuando ve venir a toda la “guaruriza”, no hace contacto y se pela una vez más de la policía en sus propias narices, así se confirmó la caída de varios compas, pero también quedaba de manifiesto la actitud combativa de quien estaba en manos del enemigo y que no delata al revolucionario que la aborda, así es la vida en la revolución.

Todo el 73 fue de trabajo de construcción política, empieza como comisionado de la relación con otros grupos, en el transcurso de dos años, el 73 y 74. En el 74 participa activamente en el esfuerzo de la construcción de los comandos de resistencia popular. Planteaba *que si de todas las organizaciones revolucionarias, si por lo menos se forjaba uno como comunista, como verdadero revolucionario, la revolución tenía garantizado el triunfo*, pero también externaba sus dudas en los métodos para forjar a los revolucionarios de otras organizaciones, cada vez era claro que quienes pretendían transformar la realidad con métodos revolucionarios debían pasar por un proceso de reeducación si querían perdurar para toda la vida en la lucha.

Participó activamente en la organización de las escuelas de formación político militar, de la escuela infantil y de las escuelas de intercambio de experiencias. Para 1975 escribe el programa de estudio, programa de tareas y necesidades para la zona que tiene



bajo su responsabilidad. Para la formación táctica del militante hubo prácticas de tiro, simulacros, de preparación táctica, de entrenamiento guerrillero en las cuales era parte activa.

Participó con Héctor en las acciones político militares de ese tiempo, con él formó parte de la comisión para la relación con otros grupos, al mismo tiempo estuvo en la planificación de los Órganos de Partido de 1974 a 1980, en la elaboración de los planes de trabajo y programas de estudio de éstos. Alterna el trabajo local con el nacional, era parte activa de la construcción de las zonas de partido.

A principios del 79, por ejemplo, organizó el traslado de las armas que se ocupaban en una zona del país para la autodefensa, siempre con la meticulosidad que lo ha caracterizado. Con la iniciativa de concretar las escuelas de formación político militar, impulsó la escuela de filosofía marxista que duro 15 días en el DF.

Era muy noble, ayudaba en la relación con los compañeros, decía que si un día le preguntaban qué era lo más difícil que había hecho en su vida, diría sin temor a equivocarse que *era bañar a un bebé*.

Cuando se recuerda al camarada, a veces la plática tiene que tomar un breve silencio, ya sea para poner en orden las ideas o para tomar fuerzas de la conciencia para seguir con el relato, es el silencio que todos respetamos porque en él se condensa la voluntad de seguir combatiendo, es también el reconocimiento para quien decidió tomar a la revolución como proyecto de vida.

- En el 78 impulsó una reunión para que se realizara el intercambio de experiencias de la organización, en su intervención señaló que de ahí no se salía hasta que se alcanzaran los objetivos planteados, de esa reunión sale la

conclusión de que la organización había dado el salto cualitativo, se era partido y había que organizar todo el trabajo en función de ello. Se elaboraron documentos teóricos para la etapa que se vivía, los que asistimos a esa convivencia recordamos con agrado al compañero, como también al compa Héctor que después de esa larga convivencia no volvimos a ver, había caído cumpliendo el deber como él mismo lo había dicho.

Cuando muere el camarada Héctor, escribí unas frases del dolor por la muerte del compa, sabemos que escribía pero muchos de sus escritos se quemaron en el proceso de la persecución policiaca cuando detuvieron a los compañeros en diferentes momentos, eso hoy nos priva de conocer sus escritos de su puño y letra. Pero sí recordamos como si fuera ayer lo que nos dijo en una reunión, *“queda el lugar de Héctor, y los que quedamos tenemos el compromiso de terminar las tareas del compañero”*.

En el 79 fue el impulso del desarrollo del partido con escuelas, documentos, reuniones donde se explicaba el por qué y para qué se era partido, que cada militante conociera la etapa que se estaba viviendo.

En el 80 viene el crecimiento, más integrantes, nuevas tareas de consolidación, más escuelas de educación política, entrenamiento militar, preparación de nuevas fuerzas. A partir de ahí el compañero realiza sus actividades aún más en la clandestinidad, el núcleo con el que participaba empieza a tener menos información de él, motivo por lo que hasta aquí la información de esos tiempos, en cuanto que muy pocos son los que tienen datos de su actividad por la clandestinidad.

Otros compañeros nos ayudan a reconstruir esta parte de su militancia. La vida en la clandestinidad está compuesta por fragmentos que sólo van



conociendo quienes son parte de las tareas que se realizan.

- Al compañero le tocó ser parte de la comisión del partido que organizó las conferencias clandestinas donde se expone la línea estratégica del partido en esa etapa, hablamos a principios de los años 80, eran tiempos álgidos en la construcción, participa en tareas de organización y de preparación teórica.

Hoy sabemos que era parte de los núcleos que analizaban y discutían en torno a la realidad nacional y las alternativas que había que impulsar en el seno de las masas.

Se coincide en señalar que el compañero en toda la actividad revolucionaria era muy metódico, todo pasaba al escrutinio, al análisis, hasta la actividad más pequeña, más insignificante para garantizar el éxito. Por ejemplo, cuánto peso podía cargar un compañero para que no afectara en su desempeño en la acción, qué peso debía cargar cada compañero en la columna guerrillera para un buen funcionamiento como combatiente.

¿Qué se puede destacar del compañero Gabriel en esta etapa? Es una de tantas preguntas que se hacen, a la cual nos responde el compa que toma la palabra, en tanto, que le tocó vivir parte de esos fragmentos de la vida revolucionaria, es obvio que compartió con él todo ese influjo revolucionario en esta etapa del partido.

- Se discutía lo que cada responsable atendía en las zonas, los problemas de los compañeros en su actividad y qué solución se le podía dar. Se tenía la relación en varios estados, estaban a cargo de las escuelas que se realizaban. La discusión era en torno a la metodología, las deficiencias, las limitaciones individuales, de lo que se debería hacer.

Siempre era muy reservado en todas sus actividades con quien no participaba

directamente, pero con quien coordinaba trabajo se hablaba del acontecer nacional, se intercambiaban opiniones sobre literatura marxista, de literatura universal, con otros que leíamos literatura en la relación se daba el intercambio de conocimientos.

Estricto en las medidas de la clandestinidad con todos, hacía mucho ejercicio tanto por salud y como parte del entrenamiento, temprano iniciaba su rutina.

Su condición humana y revolucionaria queda manifiesta cuando venían los compañeros al DF, los llevaba a ver películas, entre ellas el Violinista en el tejado, tenía el principio de que el ser humano es igual en cualquier parte del mundo, todos los pueblos tenían tradición y que éstos se regían por tradiciones propias.

En ese tiempo la actividad del partido se multiplicó, al igual las escuelas de formación político militar donde se fueron forjando teóricamente el militante y el combatiente. En una de ellas había un compañero timorato para el ejercicio, como olvidar cuando lo encaró haciendo el ejercicio con él, exigiendo en el mismo hecho que debía hacer el ejercicio con energía, determinación y combatividad. Es la exigencia revolucionaria que se pide a cada uno de los que manifestamos nuestra voluntad por forjarnos como combatientes por el ideal comunista. La conclusión a la distancia es muy sencilla, si no se está convencido de luchar por el ideal comunista, mejor hay que *“ahuecar el ala”* como decían los compas en esa convivencia.

La seguridad del partido es lo estratégico

El trabajo de construcción revolucionaria, la participación en un partido revolucionario que desarrolla su actividad en la clandestinidad conlleva riesgos propios de la profesión del revolucionario, como dice un veterano de estas lides, que por cierto nos recuerda a pregunta



expresa cuando el compañero fue herido en un encuentro con el enemigo en 1990.

- El estudio táctico del enemigo se fincaba en la estricta compartimentación, eso fue lo que siempre nos enseñó, cada combatiente, cada núcleo, cada unidad sólo conoce lo necesario para su trabajo, la información específica del objetivo. Quien participa no sabe más de lo necesario.

Cuando detenían a un compañero comentaba que había que establecer qué es lo que sabía, qué podía caer, a quién le afectaba la detención en la estructura, de las probables consecuencias si se presentaba una debilidad ideológica. Siempre era su preocupación la de garantizar la seguridad del partido.

En junio de 1990 es herido en un encuentro con el enemigo, tenía cita con un compañero que estaba en proceso de retirarse, sin importar esa condición el compañero decía que a pesar del trance difícil que significa el retiro de un compa a su existencia privada, siempre hay que ayudarlo y tener confianza en su actitud revolucionaria.

En el encuentro sale herido, al pasar con unos colaboradores le dan ropa y le pusieron un vendaje, llegó cojeando y cuando le preguntamos qué le pasó, comentó con toda tranquilidad *“lo que siempre hemos platicado que puede suceder”*, el compa venía herido, había que comunicar a otras estructuras para atenderlo médicamente, lo que se hizo bajo su exigencia de observar las medidas de seguridad y clandestinidad. Se le aplican los primeros auxilios, se busca la solidaridad para trasladar al compañero a otro tipo de atención médica. Llegan los compas y se lo llevan para su atención.

De esa cita el compañero siempre abogó por quien iba a ver, sostenía que había que

ayudarlo porque a fin de cuentas era revolucionario, a pesar de que otros compañeros insistían que ya estaba en franca retirada de la revolución, tenían razón, quien está en franca retirada hace caso omiso de las reglas revolucionarias, dejan de ser razón de existencia y se vuelven una carga que paraliza y anula la capacidad combativa.

Hoy sabemos que este individuo habla mal del partido y en específico de quienes lo conocieron personalmente y le tendieron la mano en los momentos más difíciles de su existencia, entre ellos del compa Gabriel, por eso es bueno recordar la actitud del compañero, eso nos recuerda su condición como revolucionario.

El compa nos decía que lo que se podía entender es que cuando no hay firmeza ideológica el enemigo te puede quebrar en los primeros momentos de la tortura, cuánta razón tiene el camarada, agregamos, esa condición determina si se tiene una actitud correcta ante el enemigo o no, en ese caso la debilidad ideológica se transformó en otras detenciones y nada lo justifica, sólo una actitud autocrítica es el punto de partida para enfrentar dignamente la circunstancia producto de la falta de fortaleza ideológica.

De ese pasaje el compa señaló que tal excompañero pudo haber escapado de la policía porque ésta se enfrascó en tratar de detenerlo y lo dejó solo pero no hizo nada por “pelarse” se inmovilizó y de ahí todos en el partido conocemos el desenlace. El compa se metió entre la gente, al no localizarlo visualmente ya no lo siguieron, se escapó, iba herido y así llegó a lugar seguro. Empieza el proceso de repliegue en el cual se cometen errores y cae una casa del partido y más compañeros *producto de la debilidad ideológica*, diría en ese tiempo el compa



Gabriel, tesis que compartimos en su cabalidad.

El compañero siempre fue trabajador y ordenado. Muy austero en la vida.

Confianza en el hombre como revolucionario

El compañero siempre planteó *que había que tener confianza en el hombre, que éste cuando tiene conciencia revolucionaria puede cambiar*, siempre insistió en este principio, confianza en el militante, que éste puede hacer lo necesario para ser mucho mejor y servir a la causa revolucionaria. Nos recuerda un compañero:

- En el 94 se empiezan a tratar relaciones que habían quedado dispersas, nos decía: escriban el informe sobre los avances de las relaciones que se trataban. Cuando observaba que venían los problemas en la vida política del partido o en la construcción, nos insistía “*a los compas les falta*”, “*no entienden el lineamiento*”, pero “*hay que darles el beneficio de la duda*” señalaba que en efecto no había aún la capacidad en los compañeros pero que podían adquirirla siempre y cuando se cultivara la conciencia revolucionaria.

Ante los problemas propios del partido, siempre confiaba en los nuevos compañeros, delegando tareas en ellos que les permitiera alcanzar pronto su desarrollo como cuadros profesionales, instaba a que adquirieran la capacidad revolucionaria.

No tenía confianza en aquellos que mostraban inconsistencia ideológica, su preocupación era la unidad del partido, siempre trabajó en función de esa tarea. Por eso siempre confió en la colectividad revolucionaria, con insistencia señaló que *ésta podía resolver cualquier problema del partido por difícil que fuera*.

Quienes conocimos al compañero, Gabriel hoy, en ese entonces según con quien tratara

tenía un seudónimo, fue un tenaz impulsor de que se realizara el congreso del partido, aun y a pesar de la dificultad que representaba por la condición de la clandestinidad. En esos momentos difíciles para el partido decía que había que tener confianza en la colectividad revolucionaria, en los compañeros de partido, que había compañeros fieles al proyecto partidario, que el congreso es un compromiso para seguir adelante en la política revolucionaria.

Tenía razón, en ese proceso nos conocimos y forjamos como militantes revolucionarios, en la práctica se ratificó la fidelidad al partido y a la revolución. El congreso del partido significó cerrar filas en torno a una estrategia, táctica y método, en él confluimos diferentes generaciones de revolucionarios que refrendamos el compromiso de dedicar toda la existencia a la revolución, a la lucha por el ideal comunista.

Un hombre que amaba a la humanidad

En una escuela de formación para el militante comunista se nos preguntó ¿Qué conocemos del compañero Gabriel? Varias intervenciones rescatamos por cuanto dicen:

- Es un hombre que ama a la humanidad, decía que no era de un lugar específico, que era del mundo, que estaría donde se hiciera necesaria su presencia, que era circunstancial estar en México.

Es noble, digno y firme en sus convicciones, quien ofendiera al partido o a los compañeros desarrollaba la defensa férrea. En la relación con la gente destaca su sencillez, la gente lo quiere aún sin saber que era revolucionario, el pueblo que lo trató aprendió de él, de su ejemplo en el trabajo, enseñó a ser solidarios aún a los más egoístas.



- Cuando estaba con los compas, con las compañeras, siempre trataba de enseñarles, les leía materiales de marxismo y del partido.

Amante de la lectura, del saber, de la historia de México y del mundo. Era metódico en lo que hacía, ordenado y planificaba lo que tenía que hacer. Le gustaba estar informado de cuanto pudiera.

- Como militante destaca su conciencia revolucionaria y la abnegación al trabajo. No podía concebir la vida fuera de la revolución, amaba mucho a los niños, sostenía que eran los futuros revolucionarios por lo que había que darles las herramientas. Siempre muy combativo.
- Algo indiscutible, el compañero destacaba por saber escuchar a otros compas y pasar a la reflexión, quienes trabajamos con él sabemos que cuando era necesario cambiar era el primero en hacerlo, aspectos que se consideraban o señalaban negativos eran combatidos y en efecto en él conocimos cambios que se operaron en su persona.

¿Qué pensaba de los que estaban por salir del partido en tiempos de la crisis? Interviene otro compa.

- Lamentaba no haber dado una salida más adecuada sin aspavientos y pensaba que era gente que no tenía conciencia revolucionaria, que nunca fueron revolucionarios, sobrevivieron y se aprovecharon de la revolución. Por ejemplo, de uno que no tuvo una actitud adecuada con el enemigo, dijo que *era debilidad ideológica de que era un hombre sin valor revolucionario, un individuo que no ha dejado su mentalidad de rancho, un rancharo que no adquirió la conciencia revolucionaria.*

Agregó que *algunos no nos dimos cuenta de que no se forjaron como revolucionarios y*

nunca dejaron de ser hijos de familia; de otros que la circunstancia hizo que su proceso fuera muy rápido sin tener un proceso debido de construcción y por lo tanto tampoco fortalecieron su conciencia revolucionaria, no era su necesidad hacer la revolución, que nunca habían cambiado su relación capitalista de pueblo enajenado a una relación revolucionaria, siempre estaban en competencia, demostrando que sí “pueden”; de unos más señaló que su conducta clásica del lumpen, que no se habían transformado a pesar del proceso de formación revolucionaria y que había sido un error mantenerlos en el partido, sobreviviendo. De todos ellos, que él y otros se habían equivocado al tener un exceso de confianza, parte de ésta de que el hombre como ser humano podía cambiar y transformar cuando su interés es la revolución.

Se lamentaba haber tenido exceso de confianza en algunas personas y no haber detectado a tiempo la claudicación de ellas.

Es real el hecho, hay que señalar que cuando se sacaba una conclusión era firme en redireccionar el planteamiento, en el caso señalado, si en un principio como comentaba no se dio cuenta del rumbo que estaba tomando el traidor de la revolución, al quedar en evidencia tal conducta siempre combatió a quienes se apartaban de la revolución con argucias justificadoras.

Un compa interviene con una pregunta más dentro de la plática, compa ¿Cuál es el aporte del camarada Gabriel al proceso revolucionario del cual es parte nuestro partido?

- El principal aporte fue la tenacidad con la que siguió cada etapa de construcción del partido, en cada una de ellas hizo aportes. El ejemplo revolucionario es uno de ellos. El aporte teórico-político en las diferentes etapas que se han vivido como partido es permanente.



Además tenía la virtud de la rápida concreción de las tareas, de convencer de la necesidad y de cómo hacerlo. La insistencia de la preparación teórica marxista de los militantes.

A la distancia de su detención desaparición ¿Qué podemos decir de él y del otro compa?

- Es muy lamentable que hayan detenido-desaparecido a hombres tan valiosos para la revolución. Que nos hacen falta, pero su ejemplo perdura en el proceso actual. Donde estén todos los militantes los esperamos con vida y reconocemos su congruencia como revolucionarios.

II

Congruencia entre el decir y el hacer

Quienes conocimos al compañero Gabriel podemos decir sobre él, con el único propósito de que nuestro pueblo conozca quién o cómo son los revolucionarios Gabriel y Edmundo.

- Gabriel como revolucionario era congruente en la práctica y en la enseñanza que transmitía a los demás, no sólo en el hecho de tener los valores humanos sino como un constructor revolucionario, hacía énfasis en eso, de que no deberíamos actuar como cualquier persona, siempre hay que hacerlo como revolucionarios, destacar por esa ideología siendo responsables, congruentes.

Destacar por ser responsables en el hacer, exigía que siempre va por delante la información, que no se puede actuar a ciegas, que hay que leer y analizar, no creer en las cosas sólo por creer, sino poner por delante la realidad.

Enseñaba que en la relación había que observar a la gente, que había que analizar su proceder para saber en qué medida se podía confiar, que donde uno se moviera había que

ser excelentes, no por sobresalir, sino de hacer bien y enteramente las cosas, nunca a medias.

Siempre transmitía por qué existía la pobreza, se esforzaba para que se comprendieran las causas que originan la miseria, de por qué había niños en la calle, toda esa indignación la canalizaba en el trabajo de construcción. En la relación colectiva siempre estaba contento.

Como hombre, se destaca la humildad y la sensibilidad, la responsabilidad y la congruencia. La responsabilidad con los compas, siempre preocupado por las cosas que pasaban en otros lados, su compromiso hacia el partido, toda su vida se enfocaba en eso, era un revolucionario que vivía para la revolución, no tenía ningún otro objetivo, todo era para la revolución y el pueblo, aunque tuviera problemas, decía que así era el trabajo, que no todo era grato como queríamos que salieran las cosas.

Al dejar la colectividad decía, salgo porque la responsabilidad llama y no por otra razón, en ello exponía la firmeza del revolucionario que parte a cumplir con una tarea, por difícil que ésta sea.

Dentro de los problemas por fuertes que fueran, era un hombre feliz, nunca reclamó por estar en la revolución, nunca culpó a otros por los problemas de ésta. Es un científico social, en eso basa todo el análisis para llegar a una conclusión. En otras áreas de la participación, no se le conoció más a pesar de la relación y cercanía, nunca lo vimos cómo trabajaba con otros compas. Cuando participaba era muy firme. Porque con otras relaciones, con otros compas no hacía comentarios, señalaba que algunas costumbres eran erróneas, fue muy austero, conseguía sólo lo necesario para el trabajo.



Es de los hombres que cambió sus rasgos de carácter, siempre inculcó el trabajo para todos, el trabajo organizado, cuando íbamos con mujeres, decía, que éstas podían hacer lo mismo que los hombres, que ambos éramos seres humanos que no había diferencia para hacer cualquier tarea. Eso sí que lo que se hiciera hacerlo bien, si lo haces mal mejor no hacer nada.

Siempre puso la revolución por delante, ésta era su revolución, todo en base a esto, señaló que si se cae es parte de la vida revolucionaria, que era entendible.

Durante la crisis se notaba que discutía mucho con los compañeros, le generaba molestia que se frenara el proceso revolucionario por la concepción liberal burguesa que adoptaron algunos individuos que hoy no están en nuestras filas.

Sus opiniones eran fundadas en el análisis de la realidad, se podían brincar los problemas bajo éste, a cualquier compa daba esa perspectiva de no dejarse caer en cualquier tropiezo de la actividad, mucho menos ante el enemigo, aunque nos tenga como nos tenga, eso no incide en el pensamiento y en la actitud digna, que siempre estarán los compas en unidad para enfrentar adversidades.

Se destaca hasta hoy la congruencia, porque si no fuera revolucionario, si fuera incongruente hubiera asumido una actitud derrotista.

Con gusto hemos observado que hay gente del pueblo que sin conocernos en lo personal, hoy exige la presentación de los compañeros como parte del pueblo por ser revolucionarios.

El compa tenía mucha paciencia para tratar los asuntos relacionados con la revolución decía *“si te peleas con todo mundo te quedas solo”*.

III

Viejo militante

En una escuela del partido un compañero nos comenta, el compa Gabriel es un viejo militante en el partido, abunda:

- Para mí es difícil decir todo lo que significa hablar de un hombre tan sencillo, pero a la vez un gigante, porque eso es el compa, prototipo del revolucionario, tenaz, dinámico e incansable.

En la más simple tarea o acto humano aprendía y enseñaba todo el tiempo animando a ser mejores y superar todo tipo de obstáculo para ser como él decía más útiles a la revolución, él vivió en cada acto de su vida para ella, construyendo tanto en la cotidianidad como en la acción revolucionaria.

Es el militante convencido de que la revolución es primero, que se hace en cada hombre o mujer que decide incorporarse a ella, que sólo con dirigentes capaces la causa podrá triunfar.

Hombre de convicciones y de inmenso amor al pueblo, de coraje y de odio implacable contra el enemigo, como fue la consigna de EL PROLETARIO, no cualquiera lo tiene, él tuvo la materia prima para construirla y por eso es un gigante, digno ejemplo para las nuevas generaciones de revolucionarios.

¿Cómo expresar en términos claros todo lo que significa para nuestra generación el compa Gabriel? Recuerdo la relación con él, una y otra vez me ganan las emociones, pero hay que superar el estado de ánimo y volcarse a la actividad revolucionaria, ya no convivo con el amigo, con el camarada, con el hermano de clase, con el militante de partido.

Hoy expreso que lo seguiremos buscando, si lo encontramos le diré que fue el camarada que me ayudó en los momentos más difíciles de mi existencia, el que me escuchó, ayudó y



orientó, me dio elementos para ayudarme y superar el escollo, todo eso no hay palabras para agradecerlo.

Sirvan estas palabras a modo de homenaje:

A Gabriel...

Al hombre, que se forjó para vivir con dignidad;

Al compañero, que no te deja solo con tu problema si ve forma de ayudarte;

Al amigo, que te da todo a cambio de nada con tal de que estés bien;

Al hermano, que te escucha y te entiende, se preocupa y hace algo por ti;

Al revolucionario, que después de escucharte te pregunta y te ayuda no con dádivas, sino te orienta y te da elementos para que te ayudes y superes tu problema para mejorar tu vida, porque sólo superando tus problemas personales podrás cumplir las tareas que la revolución reclama.

El silencio se hizo en la reunión, todos respetamos esa pausa que hace el camarada, uno de los que conoció al compa desde los primeros años del proceso de construcción y desarrollo del partido. Es el silencio del respeto, del reconocimiento a la generación que decidió dedicar la vida a la revolución, acto que pasa por el esfuerzo de construir los instrumentos para objetivarla.

IV

Transformadores y constructores revolucionarios

¿Qué significaba ser revolucionario para los compañeros? Participar en la revolución para toda la vida, prepararse conscientemente para ello, dedicar cada momento de la existencia para liberar al pueblo de la explotación y opresión, esas son las convicciones de los camaradas.

El compañero **Edmundo** lo conocimos primero en la misma militancia revolucionaria; en los cursos político militares que impartió el partido en los primeros años de la década del 80 del siglo pasado; en el trabajo de construcción para objetivar las tareas estratégicas y tácticas del partido en esa década; en los cursos para cuadros de partido; en las tareas concretas de la oficialización del EPR; en las acciones político militares a principios-mediados de la década del 90; en su actitud combativa en cada acción político militar; en las discusiones político ideológicas durante la etapa de la crisis interna del partido; y en el proceso de la reorganización del partido después del congreso.

Como militante del partido siempre fue fiel a éste, comprometido desde el primer momento de su incorporación y muy firme en su militancia, no había obstáculo que impidiera su participación, como todo compañero tenía que ausentarse por temporadas del hogar, mantenía siempre la debida compartimentación hasta con la familia.

Muy observador en la militancia y participación de otros compañeros, cuando había dudas de la sinceridad, constancia y persistencia de tal o cual compañero expresaba su inquietud, pero también daba su confianza en quien observaba congruencia.

Un camarada que siempre transmitía su experiencia no sólo en los momentos formales como son las escuelas, lo hacía en el mismo desempeño de la actividad, en la tarea a resolver transmitía conocimiento y confianza en el partido, en los compañeros, en los objetivos de la revolución, siempre al pendiente de que los nuevos compañeros aprendieran adecuadamente.

Generaba confianza y conocimiento en cada tarea en la que nos tocó trabajar, por cierto muy sereno cuando se trataba de enfrentar las fuerzas del enemigo, siempre te enseñaba tanto de la experiencia individual como de la colectiva. Así como enseñaba también aprendía, es de los compas



que si tiene una duda pregunta, indaga, lee, investiga. En una ocasión al enterarse que una colectividad había logrado avances en el perfeccionamiento técnico en el armamento popular pidió explicación al respecto, tiempo después comentó, *pusimos en práctica las especificaciones técnicas y obtuvimos notables progresos, buen aporte compas*, fue su conclusión, al tiempo que hacía la crítica a otros por no poner en práctica las observaciones hechas por compañeros biológicamente más jóvenes.

En cuanto su actitud al trabajo y relación política con otros camaradas el compa es de los que siempre se ofrecía como voluntario para las guardias cuando otros estaban ocupados o cuando el cansancio era notorio; el que tomaba la iniciativa para la participación en las escuelas de formación del partido; quien fijaba sin titubeos la posición del partido; el que se esforzaba por hacer el análisis científico de la realidad, el hombre meticoloso en el estudio táctico del enemigo.

Su actitud combativa se refleja en toda tarea, en el estudio colectivo e individual; una actitud correcta ante el enemigo, siempre resuelto en el combate, aprendiendo y enseñando en cada momento de esta naturaleza, confiaba en la voluntad de combatir del pueblo cuando éste adquiriría conciencia proletaria. En el acto predicaba que para *“librar escaramuzas con el enemigo había que prepararse a conciencia, que había que construir pueblo”*.

Como combatiente ayudó a otros a romper los temores fundados o infundados para enfrentar las fuerzas represivas del enemigo, decía que *los enemigos del pueblo son abatibles, por mucho armamento que tuvieran no se compara con la fortaleza moral que alberga el pueblo cuando adquiere conciencia de clase*. En la transmisión de experiencias siempre enseñó que cuando se organiza al pueblo y éste adquiere conciencia revolucionaria se convierte en una fortaleza

político moral que ningún proceso represivo puede desmoronar.

Es el revolucionario que hace el esfuerzo necesario cuando otros ya no pueden o no quieren avanzar, por ejemplo en el entrenamiento a pesar de estar “veterano” como decían algunos no torcía brazo, estaba al nivel del joven, su sonrisa lo decía todo cuando había un insolente queriendo poner divisiones generacionales. Decía *“compas tengan prudencia”* cuando alguien entraba en la competencia insana porque *“se les puede aparecer el diablo”* y en efecto se les aparecía.

Lo conocimos como constructor revolucionario, una tarea que demanda tiempo y esfuerzos, los cuales no escatimó dedicando fuerzas en la construcción de zonas de partido; transformador social que sentó las bases de la construcción del poder político del pueblo cuando construía las formas estratégicas y tácticas de organización clandestina.

Ahí tuvimos conocimiento de los trillos que tuvo qué caminar, de los peligros que sorteó, de cómo organizó al pueblo, estructuró los pilares de la revolución y preparó fuerzas para el combate con el enemigo, primero con el local y después con el central, por la vía de los hechos se erigió como jefe político militar ahí donde otros no pudieron; construyó zona de partido ahí donde unos más rehuyeron al compromiso revolucionario por “estar en peligro su vida”; enfrentó los riesgos como revolucionario donde los incongruentes se revelaron como *“mala madera”* o como *“reatas que se revientan”*, siempre enseñando con el lenguaje del pueblo.

Firme en la crítica y la autocrítica, aún está en las páginas de nuestra historia cuando hizo la crítica al Comité de Construcción Revolucionaria por actitudes incorrectas ante la vida y los métodos que violentaban las normas de clandestinidad, crítica de la cual tuvo toda la razón al poner al descubierto a los elementos que estaban en la ruta



de la descomposición, no dudó en plantear el problema al que se enfrentaban y al analizar el caso se le otorgó la razón.

El tiempo también dio su veredicto, a quienes criticó por su blandenguería o su actitud no revolucionaria hoy no están en la revolución, unos se retiraron adecuadamente, otros se convirtieron en camaleones y al paso del tiempo desertaron de la lucha revolucionaria. Se confirma la tesis que la práctica y el tiempo son los que otorgan el título de revolucionario.

Esa misma actitud asume en el proceso de la discusión interna, siempre defendió al partido, los principios, el programa de lucha, la estrategia, la táctica y el método. Se asumía como militante de partido y exigía a otros lo mismo, reconocía al camarada que se mantenía firme en la línea pero desconocía al que era inconsecuente ideológicamente, así fuera el más cercano con el que trabajara, aún cuando en un momento se tratara de su antiguo responsable, de éste decía, *no se podía esperar otra cosa cuando no hay retroalimentación ideológica.*

En el transcurso de una actividad enseñaba a los compas, decía, *el revolucionario debe ser muy avisado, poner atención en todos los aspectos, en todo lo que lo rodea, adelantarse al enemigo tanto en pensamiento como en acción, quien olvida eso seguro fracasa en el combate.*

En el proceso de reorganización del partido centró sus esfuerzos en reestructurar el trabajo sobre los principios del lineamiento, y a pesar de los problemas de salud a los que se enfrentó, propios de su condición biológica, en esta etapa del partido de nueva cuenta no escatimó esfuerzos, siempre disponible a cumplir cualquier tarea, fue de los que acogió los resolutivos del congreso con firmeza y determinación. De nuevo a andar por viejos trillos, a recorrer senderos ya andados, a levantar el trabajo ahí mismo donde el enemigo se empeñaba en sembrar el terror de Estado.

A realizar las tareas que otros reusaban “por poner en peligro su vida”, porque en su cinismo decían “no sabemos de asuntos militares, pero tampoco lo vamos a aprender porque somos políticos”; asumió tareas que otros debían realizar pero que ya “no querían empezar de nuevo”, “que no querían vivir lo que ya habían vivido”, “que eso ya lo habían hecho y que les tocaba a otros”, por eso decimos que volvió a caminar viejos y nuevos trillos, se incorporó a las tareas de reorganización y reestructuración de los pilares de la revolución, decía *“hay que avanzar donde otros ya no quieren o no pueden”*.

Oaxaca fue al principio de su participación el estado donde realizó trabajo de construcción, ahí vio fructificar los esfuerzos constructivos del partido que pasaron por sus manos, muchos compas reconocen su trabajo porque les tocó trabajar con él; otras tareas lo alejaron de su estado natal y al paso del tiempo regresó para reconstruir lo que otros habían mandado al traste.

En ese proceso estaba, construyendo, reorganizando, politizando, formando nuevos camaradas, creando nuevas fuerzas; instruía a las existentes; una vez más en la construcción de la base política, tarea permanente del revolucionario, cuando la garra represiva del enemigo lo alcanzó el 25 de mayo de 2007. La última tarea la realizó junto con Gabriel, fue con la estructura clandestina que hicieron un análisis de la realidad que privaba en el estado de Oaxaca y cómo desplegar la acción revolucionaria en el marco de la represión generalizada.

La sola noticia de la posibilidad del hecho de ser detenidos desaparecidos nos llenó de indignación y a pesar del dolor de saber que seguramente estaban en el potro de la tortura nos preparamos para un nuevo combate. Era nuestro deber como revolucionarios.

Y sí compa, a pesar de que luego se trae unas garras por vestido y unas chanclas como calzado



como en alguna ocasión comentaste, aún tenemos presente tus enseñanzas, tu ejemplo, algunos aún te ven caminando estos montes donde a quienes enseñaste la dignidad velamos las armas para que sean usadas contra el enemigo de clase, de eso no debe haber duda porque vientos de revolución soplan por todo el país.

¿Qué decir del compa **Gabriel**? Es el revolucionario que en cada reunión y en cada curso insistía en la unidad revolucionaria, lo recordamos cuando en 1990 decía que *en Centroamérica la revolución había fracasado porque los revolucionarios no habían logrado la unidad, marcharon juntos pero no bajo la identidad política ideológica que significa estar compenetrados con los mismos objetivos e ideales que se traducen en estrategia, táctica y método, que la revolución fracasa cuando se entra en estúpidas competencias pequeñoburguesas.*

Si bien es cierto que de manera formal no culminaste tus estudios académicos a nivel superior, jamás fue un impedimento en tu desarrollo intelectual, dado que eres el ejemplo del autodidacta que profundiza en el estudio de la teoría revolucionaria, en la historia del hombre y de nuestro país, en la literatura universal y de otras ciencias auxiliares para poder realizar la revolución con fundamentos científicos.

Tú mismo, al paso del tiempo te graduaste como científico social en la universidad de la lucha de clases, eres la referencia del militante de formación y desarrollo multifacético, del hombre de partido político militar. Sigue presente y emulamos tu ejemplo en la dedicación y profundización en la teoría revolucionaria, en la dedicación a la organización de las tareas político militares para la construcción del sujeto revolucionario.

El compañero que exigía del revolucionario el máximo esfuerzo, confrontaba a los timoratos en el mismo trabajo o en el entrenamiento, recordamos

que en un curso un compañero joven asumió una actitud timorata en el entrenamiento, lo encaró haciendo los mismos ejercicios, para todos estaba claro que en las filas del partido los timoratos no tienen lugar, el revolucionario debe tener una alta moral y si no estamos dispuestos a ello entonces *“no calentemos el lugar”*, era la conclusión colectiva en aquella convivencia donde un compañero que andaba en muletas de por vida producto del enfrentamiento con el enemigo, que a pesar de su condición también cubría el programa de entrenamiento de acuerdo a su circunstancia, cómo *“rajarse”* dirían otros compas con esa actitud combativa de este compa que en el combate cuerpo a cuerpo te reconvenía porque no hacías tal o cual movimiento ofensivo o defensivo.

Insistía con los militantes en la necesidad del estudio, la preparación del revolucionario, nos comentabas en una ocasión que para ser revolucionario había que prepararse, que *el hombre ignorante no servía para la revolución, la lucha demanda capacidades que si no las tenemos hay que adquirirlas a base de esfuerzo y dedicación.* En esa lógica hiciste la crítica al partido por no contar con una universidad donde se profundizara la teoría revolucionaria, si se quería garantizar la continuidad histórica había que concretar la escuela permanente del militante, para que éste profundizara en el estudio.

En la discusión colectiva también hiciste la crítica por no formar al militante comunista, tu planteamiento es concreto, *la revolución no ha triunfado en México porque no hemos construido el militante comunista que demanda el proceso revolucionario en el país*, cuánta razón hay en este planteamiento, sin embargo, no había que esperar tiempo para su construcción, en ti estaba el ejemplo de lo que es ser militante comunista.

Forjador de conciencias revolucionarias, constructor de hombres transformadores siempre existe responsabilidad en el trabajo, era obvio



que no tenías simpatía con quienes eran indolentes en el trabajo, por ejemplo, cuando determinas que se suspenda una reunión porque algunos responsables de zonas argumentaban no llevar los planteamientos por escrito aduciendo razones de tiempo y falta de bibliografía, lo irónico es que otros militantes de menor desarrollo llevaban planteamientos, análisis sistematizados, fuiste lacónico, *no hay argumento y vayan a realizar su trabajo, nos vemos en otra ocasión para discutir en igualdad de condiciones.*

Hombre de conciencia proletaria, de alta sensibilidad humana que te afligía el dolor de otros camaradas, siempre tendiste la mano a quien lo necesitaba. Amigo de los hijos de los camaradas los cuales les gustaba descubrir los trabucos que te cargabas, y cuando te preguntaban el motivo siempre había una explicación que preparaba, que enseñaba y brindaba confianza para vivir en la clandestinidad, que los hijos de la revolución vivieran sin falsos dilemas.

Siempre dabas confianza a las nuevas fuerzas, en ellas confiabas el desarrollo del partido, en la continuidad del proceso revolucionario y hoy podemos decir que eres semillero de revolución, porque lo que sembraste hoy está librando combate proletario y también está construyendo fuerza para la revolución. En eso no hay duda, eres de los que sembraban revolución todo el tiempo.

Sensibilidad humana que habla de tu condición revolucionaria cuando decías *“el compañero debe vivir, se debe hacer todo lo posible porque viva”*, era en sí la orden para salvar la vida del compañero, y no había duda que se tenía que hacer todo cuanto estuviera a nuestro alcance, hoy ese camarada no olvida ese gesto revolucionario y debes saber que forma parte de las fuerzas vivas del partido, uno de los que exigió tu presentación con acciones político militares a pesar de su condición de salud pidió estar presente en el

combate, estar en la primera fila, eso es lo que construiste.

Hombre y camarada que sabía escuchar y a partir de ahí generar el cambio que fuera necesario, porque como decías *el revolucionario debe tener la capacidad de cambiar lo que sea necesario en su persona para poder estar y construir para la revolución, de otra manera “pasarán los años y cuando volteas hacia atrás amigos, familia y compañeros te estarán diciendo adiós”*, en esas condiciones no se sirve para la revolución, por eso la salud psíquica es muy importante para el revolucionario, enseñanza que no olvidamos.

Militante de partido de firmes convicciones, en la transmisión de experiencias sentenciabas que *estar en la revolución es un acto que se debe meditar porque estar en ella debe ser para toda la vida*, que tú habías tomado esa decisión desde muy joven y que no te arrepentías; crítico ante aquellos que cuestionaban la condición revolucionaria del núcleo fundacional, y que al desarrollar la defensa teórica e ideológica siempre nos decías, calma *“quien tiene alma de traidor” nunca podrá desarrollar organización revolucionaria.*

Sostenías ante las nuevas generaciones de revolucionarios que no se preguntaran cuántos años durarían en la revolución, que si su decisión era firme estarían para toda la vida sin importar si ésta es corta o larga, que cuando tuvieran 40 años de militancia preguntaran a otros si estarían para toda la vida o sólo serían aves de paso en la revolución.

No podemos olvidar las enseñanzas que transmitiste durante los años difíciles del partido, cuando *los débiles de ideología* abandonaban el barco de la revolución, sostenías la tesis de que el *“traidor vive y muere diariamente al igual que el ratero de la revolución”* porque a diario está esperando que le reclamen por su incongruencia.



Qué decir de tu opinión de aquellos que no tenían una actitud correcta ante el enemigo, sostenías que habían demostrado que no se forjaron como revolucionarios, ponías siempre el ejemplo del compa Héctor para señalar que el que está comprometido para toda la vida lo pueden detener dos, tres, cuatro veces y cuantas ocasiones lo detengan se incorporará a la revolución, que *era falsa la ruta de salir de la cárcel y no integrarse a las filas clandestinas del partido*, decías “*el compa Héctor puso el ejemplo*” y hoy te confirmamos que hay camaradas que han estado en las mazmorras del enemigo varias veces y que al salir de la cárcel siguen librando combates en la trinchera de la lucha armada revolucionaria, por cierto, siempre tuvieron una actitud combativa ante el enemigo y a pesar de la tortura a la que fueron sometidos nunca debelaron ningún secreto revolucionario, como nos hacía ver recientemente un viejo militante que nos transmitía su experiencia de haber vivido varias veces el hecho de estar en la cárcel y cómo se incorporaba a las filas en cuanto salía, ese camarada recuerda siempre los consejos de revolucionario que dabas en las escuelas.

Seriedad en los asuntos de la revolución, sentenciaste en una reunión en 1996, *piensen dos veces las cosas compas porque tomada la decisión no hay vuelta de hoja, no hay retorno a la vida apacible*, eso lo decías ante la intemperancia de quien decía “ya tomemos la decisión, qué nos detiene”, el tiempo te dio toda la razón, ese tipo de gente hoy ya no es parte viva de las fuerzas de la revolución, cuando lo detuvieron delató todo cuanto sabía, y hoy es uno de los que te calumnia, sin embargo, vive lucrando de su pasado y en su cotidianidad hace culto a las formas burguesas de existencia y de hacer política, obviamente en el fango del sistema, con el rostro y la fama de haber estado en el partido, de sostener patrañas para justificar su claudicación y sus cuentos esquizofrénicos que han causado pérdidas, muerte

y desapariciones forzadas de jóvenes que creyeron ingenuamente en sus dichos.

Nos decías que *los que permanecemos en el partido nos une el proyecto revolucionario, lo sucedido en la crisis era la discusión entre revolucionarios, todos tenemos problemas y en la revolución también los hay, pero lo más importante es cómo resolverlos para garantizar la existencia del partido y la continuidad de la revolución*, concluías que lo más importante era construir una dirección colectiva marxista, que había que conceptualizar el proceso vivido y que las energías del revolucionario deberían ser canalizadas en la reorganización del trabajo y reestructuración del partido asumiendo conscientemente la actitud del comunista, que éste no espera reconocimiento alguno por el esfuerzo, la satisfacción es el haber cumplido con el deber como comunista, como revolucionario, como militante, agregaríamos, como combatiente por el ideal comunista porque somos ante todo soldados de la revolución proletaria.

Nos diste una enseñanza con la conclusión de tu experiencia *la revolución es dialéctica y debemos ser consecuentes con nuestros pensamientos y acciones, lo cierto es que con estos compañeros nunca logramos sentarnos así como hoy para conceptualizar el proceso revolucionario del cual éramos parte de este proyecto*, en alusión a los que se retiraron del partido, expresa la confianza del camarada ante las nuevas generaciones de revolucionarios que se forjan en el mismo combate de clase.

Sencillo como debe ser el revolucionario nos transmitías los errores cometidos en el largo proceso de construcción del partido, de aquella ocasión cuando estabas en un campamento guerrillero enfermo y a pesar de ello no se dejó la tarea, que al llegar el responsable comentó ¿y ahora qué te pasó?, tu respuesta fue muy sencilla, a



lo mejor no servimos para esto y por ello nos enfermamos.

Siempre enseñaste que si se era revolucionario nada debía afectar nuestras convicciones porque a muchos exguerrilleros no los había bajado del monte la acción del enemigo, sino su incapacidad para adaptarse y desarrollar la lucha guerrillera por falta de fortaleza ideológica, que no fueron las balas ni las bombas del enemigo los que los bajaron, sino las inclemencias del tiempo, es decir, el frío, el agua, el lodo, los piquetes de mosco, la falta de alimento, claro por falta de base política, era la conclusión.

Al camarada que se le tenía confianza le decías, *nunca se apendeje, observe detenidamente todo a su alrededor para no dar paso en falso*, habla de lo meticoloso que debe ser el revolucionario en su trabajo. O cuando en el entrenamiento le exigías a aquel compañero *baje el culo porque le va salir caro en el combate*, nos habla del sentido de la responsabilidad en la enseñanza a los combatientes, quien mal entrena, mal combate y eso se traduce en desgracia para los revolucionarios.

Podríamos seguir escribiendo muchas cuartillas más sobre lo que enseñaste, y seguramente se escribirán más páginas sobre tu trayectoria revolucionaria, por el momento sólo diremos que en tu persona como revolucionario reconocemos al hombre sensible ante la injusticia, al que en todo momento expresó su alta calidad humana; al revolucionario de firmes convicciones que decidió desde joven dedicar la vida a la revolución, ésta la abrazaste como proyecto de vida; al constructor y transformador social que tenía por tesis *transformar todo lo que toquemos en función de la lucha revolucionaria*; el militante que se asume a la vez como combatiente por el ideal comunista y exigía una actitud como tal; al profesional de la revolución que dedica toda su energía vital en construir los pilares de la revolución; y al

científico social congruente que exigía a otros estudiar, asimilar y profundizar en la teoría de la revolución proletaria.

Camaradas, a raíz de su detención desaparición forzada, el pueblo se pregunta con insistencia ¿Qué estudiaron? ¿En qué universidad, quienes fueron sus maestros...? De lo cual sus actos hablan por sí mismos, desde su temprana juventud decidieron incorporarse a las filas de la revolución socialista, donde se han forjado en el campo de batalla, graduado en la praxis revolucionaria, confirma la tesis de que el revolucionario no requiere de títulos académicos para ejercer y desarrollar acción revolucionaria. Con su decisión de dedicar su vida a la revolución rompen los tabús y prejuicios de la época, que para “ser alguien” habría que titularse en una carrera de nivel superior.

Sin embargo, en la construcción del sujeto revolucionario nada es mecánico, a pesar de que ustedes no cursaron el aula universitaria, por su profunda convicción y compromiso con la revolución, impulsaron a muchos para desarrollar todas sus capacidades y lograr una preparación académica como parte de la formación integral del militante.

V

El revolucionario nada tiene que ver con el delincuente

Compañeros, dondequiera que el enemigo los tenga, cualquiera que sea su circunstancia lo que sembraron ya germinó y se reproduce con firmeza; lo que enseñaron se convirtió en principio; lo que criticaron ha sido combatido por no corresponder a la exigencia revolucionaria; la confianza en las nuevas fuerzas se ha transformado en nuevas generaciones de revolucionarios; y su mayor preocupación de la continuidad revolucionaria ya es garantía.

Reconocemos en ustedes a los camaradas, al combatiente congruente por el ideal comunista, al



hermano de lucha que sigue librando combates aún en su condición de desaparición forzada. Sabemos que quienes tenían alma de traidores gozaron de su detención desaparición y fincaron falsas esperanzas de que el partido que habían construido estaba acabado pero se equivocaron, ¡ESTAMOS PRESENTES!

En esa condición hoy son parte de los héroes de la revolución y de nuestro pueblo, el ejemplo a emular, sobre todo su congruencia como revolucionarios, son de la estirpe de combatientes que siempre brillarán cual roja estrella en el horizonte que marca la ruta hacia la revolución socialista, y en efecto, hay pólvora y sólo esperamos la chispa para incendiar la pradera para que brille la estrella más grande, la estrella roja que enarbolaron los bolcheviques y las revoluciones proletarias triunfantes.

¿Quién se atreve a negar lo dicho? El despolitizado, el ignorante cultural y políticamente hablando. ¿Quién se atreve a decir que son delincuentes y que para qué los defienden organismos de derechos humanos y organizaciones del pueblo? Los que consciente e inconscientemente repiten las consignas y argumentos del Estado; el criminal que es responsable de los crímenes de lesa humanidad, de los crímenes de Estado que se cometen a diario en todo el país; el cómplice por comisión, omisión o aquiescencia del Estado; el que asume el papel de esquirol de la revolución.

Irónico, también lo dice inconsciente o conscientemente la víctima del terrorismo que hoy tiene el síndrome de Estocolmo y en un falso intento por congraciarse el favor del Estado para encontrar a su ser querido, pierde de vista que el responsable de los crímenes contra la humanidad los comete éste a través de todo el aparato de represión; negar a otras víctimas de la violencia institucionalizada es hacer flaco favor a los perpetradores del terrorismo de Estado, es

reconocer que su familiar también es delincuente, qué ironía.

Pero más nefasto resulta cuando esos dichos lo dicen quienes son parte de organismos que luchan por la defensa de los derechos humanos, entendemos que la defensa que se niega es porque no se comparte la necesidad de una revolución para objetivar los cambios histórico sociales que reclama nuestro pueblo, y en otros casos es con dolo porque son parte de la nómina oficial.

Y a pesar de esa infamia, no dejaremos de señalar que nuestros compas ante todo son revolucionarios y no nos cansaremos de llamar a la unidad de todo el pueblo contra el gobierno antipopular y represivo, nuestro planteamiento es, víctima o no todos debemos organizarnos y desarrollar la lucha anticapitalista, levantando en alto y sin titubeos las banderas de la lucha por el socialismo, desarrollando acción política y revolucionaria contra el terrorismo de Estado.

Compartimos la tesis de que los detenidos desaparecidos de manera forzada pertenecen al pueblo, hermanos de clase víctimas del terrorismo de Estado, hombres y mujeres, todos con un mismo origen social, ser parte de las masas trabajadoras. También compartimos el planteamiento que en cada uno de ellos hay motivo para exigir su presentación con vida, y sí, todos deben ser defendidos desde el momento que son víctimas del terrorismo de Estado.

Absurdo y mezquino resulta el querer hacer separación entre las víctimas defendibles y las que no deben ser por querer congraciarse con los dichos y exigencias del Estado, éste tiene por objetivo diluir su responsabilidad en el cometido de los crímenes de lesa humanidad en el país, que se cifran en cientos de miles.

El ser revolucionario no es sinónimo de delincuente, ese es un absurdo, una opinión propia de los responsables de la violencia generalizada



contra el pueblo; el delincuente es producto de la descomposición social del régimen y aún y a pesar de esa condición no se le puede dar ese trato cruel y degradante, sigue siendo un ser humano, cierto en descomposición, pero hay que tener claridad que si se vive en una sociedad degradante y descompuesta en consecuencia también degrada y descompone al ser genérico.

Por el contrario, el revolucionario es el sujeto político que por conciencia avanza a otro peldaño, es el sujeto de la transformación social, el que pugna por conciencia que se deben operar cambios en favor del interés común, en beneficio de los trabajadores del campo y la ciudad. Es el que pugna por transformar la sociedad para que sea superada la degradación a la que es sometido el ser genérico.

Entre uno y otro hay una enorme diferencia, uno es parte de la degradación de la sociedad y el propio ser humano; el revolucionario, por el contrario pugna por la transformación de las causas que generan el proceso de deshumanización que impone el desarrollo de la sociedad capitalista.

Del ignorante y del ingenuo políticamente lo entendemos, la solución está en la preparación teórica; del que la tiene y ha cursado por el aula sólo nos resta exigir seriedad y el acto de reflexión de que esa posición no ayuda ni a la defensa de los derechos humanos y menos para la transformación de la sociedad por la cual todos decimos estar de acuerdo.

Si bien es cierto que en la mayoría de los familiares de desaparecidos forzados y ejecutados extrajudicialmente se reconoce la autoría del Estado, una parte de ellos son presa del entramado burocrático, mediático y mediatizador que conlleva el cambiar el juicio y castigo a los responsables por la reparación del daño tasado en valor económico. Entendemos que esta actitud obedece a la revictimización, a las medidas de coninsurgencia y lamentablemente al poco

desarrollo político. Lo positivo de este proceso es que se ha comprendido al paso del tiempo y tras muchas jornadas de lucha que el responsable de los crímenes de lesa humanidad es el Estado a través de sus agentes.

En la lucha contra el terror del Estado, en la misma práctica el pueblo ha descubierto que existen defensores de los derechos humanos y en el ámbito jurídico que medran y lucran con el dolor de las víctimas para incrementar sus cuentas bancarias, éstos lo único que les interesa es ganar los juicios para adquirir “prestigio” que le reditúe en ganancia económica. No obstante, afortunadamente para la lucha del pueblo existen otros que con ética, profesionalismo y sensibilidad humana se suman a la lucha por la justicia a las víctimas y el castigo a los criminales de Estado.

Son ya diez años que detuvieron desaparecieron a nuestros camaradas Gabriel Alberto Cruz Sánchez y Edmundo Reyes Amaya; diez años de exigir su presentación; diez años de transformar el dolor en conciencia y acción revolucionaria, por eso decimos una vez más la semilla que sembraron germinó y se reproduce. A los héroes revolucionarios no hay que buscarlos fuera, están en casa. Esos son nuestros camaradas. En ellos tenemos un nombre, un apellido, una vida y una historia revolucionaria, son hombres de revolución.

Con ustedes compartimos momentos de toda índole en la convivencia revolucionaria y como comentaron en una de ellas, *los lazos que se construyen entre revolucionarios cuando son sinceros y fincados en el ideal comunista nunca se rompen*, por el contrario, hoy agregamos a lo dicho, se fortalecen en la viva acción revolucionaria. Dignidad, ejemplo y congruencia es lo que reconocemos en ustedes. El mejor reconocimiento decimos está en librar lucha revolucionaria, ese es nuestro compromiso como militantes de partido.

vápr-epr



VIOLENCIA Y DESCOMPOSICIÓN DEL RÉGIMEN NEOLIBERAL

Los aspectos que destacan de la coyuntura nacional son: la marcha aguda de la crisis del régimen, en razón a ello la posición de la junta administrativa de negar los aspectos reales del fenómeno; el terrorismo de Estado manifiesto en más ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas; la escalada de la represión contra el pueblo organizado; y más descomposición del régimen donde se atizan las pugnas interburguesas rumbo al 2018.

1. Posición de la junta administrativa sobre la crisis: “Inadmisibles, críticas al Ejército; quienes ven crisis la tienen en su mente”.

Dicho planteamiento en voz de la máxima representación institucional de la junta administrativa burguesa constituye un absurdo económico, una actitud política orate demagoga de negar por negar sin argumentos; una opinión descarada, cínica y desesperada ante la realidad económica del país que hasta el más indocto en materia económica concluye con la verdad: crisis económica.

Tan objetiva es la crisis que hasta los oligarcas reconocen su existencia y una parte de ellos se vanaglorian de las cuotas de ganancia obtenidas en tal contexto.

La negación de uno de los rasgos distintivos de realidad objetiva por parte de la junta administrativa refleja lo profundo de la crisis política y la desacreditación por parte del pueblo respecto a la política económica del régimen, ante ello, el gobierno antipopular niega el producto del neoliberalismo como política económica en la cual se ha sostenido el sistema por más de 30 años, con la negación confirma la existencia de la negación: crisis del régimen.

2. Ejecución extrajudicial de periodistas y desapariciones forzadas de personas por motivos políticos o sociales.

Es indiscutible desde una posición objetiva, seria y científica la existencia de la ejecución extrajudicial, las detenciones-desapariciones forzadas y la tortura como política de Estado en el país.

Así lo confirman los hechos cotidianos de la vida política y social de México, ¿quién más ha de tener la capacidad de hacer fosas clandestinas en donde se entierran a centenares de cuerpos en un mismo lugar sin ser “sorprendidos por la ley”? ¿Quién tiene la capacidad operativa para desaparecer a diario de forma sistemática en todo el país a ciudadanos inconformes, luchadores sociales, periodistas e hijos del pueblo con condición de clase campesina o proletaria? ¿La mítica delincuencia organizada? De ninguna manera, únicamente es posible a condición de que la supuesta delincuencia organizada la estructure, conduzca y propale el propio Estado a través de sus órganos represivos.

En efecto, es el Estado el instrumento de clase quien ostenta la capacidad orgánica y operativa para realizar sistemáticamente las detenciones-desapariciones forzadas, administrar el fenómeno acorde a sus intereses y negar la justicia a las víctimas de tan abominables crímenes de lesa humanidad.

La ejecución extrajudicial, las desapariciones forzadas y el hostigamiento a trabajadores de la comunicación en fechas recientes no son nuevas, tampoco fortuitas y menos obra de la “delincuencia organizada”, todos los casos tanto de periodistas, luchadores sociales, revolucionarios, como trabajadores del campo y la ciudad tienen un mismo patrón, en cada uno de estos crímenes han intervenido hombres en filas de los cuerpos represivos y son sabedores de ello las diferentes cadenas de mando, tanto del poder civil como el militar,



así que, las instituciones que dan vida y sostén al Estado mexicano están involucradas por comisión, omisión y aquiescencia en los crímenes de lesa humanidad perpetrados contra el pueblo.

3. Escalada de la represión contra el pueblo organizado.

Los hechos represivos en todo el país y en específico en aquellas regiones donde existe organización popular muestran que se vive una escalada represiva contra todo el pueblo, en particular, contra aquella parte que muestra solidaridad, combatividad y desarrolla la táctica de resistencia popular combativa, es a esta parte del movimiento popular la que es golpeada con mayor saña por los cuerpos represivos.

Una vez más, el Estado ha desarrollado la táctica de golpear por partes, ahora en esta ocasión, a la fuerza popular combativa en el eslabón que considera débil o aquella parte con franca combatividad.

También golpea a aquellos que le son incómodos o aquellos que fueron sus aliados y ante el cambio de la correlación de fuerzas se les desecha y criminaliza para después de usarlos masacrarlos si protestan.

En Chiapas la junta administrativa local ungida por Manuel Velasco Coello a complacencia de la oligarquía y los monopolios organizados en cámaras empresariales intensificó la represión como política de gobierno, así, ordenó a los cuerpos represivos desalojar toda manifestación o protesta en las vías de comunicación, desalojos de tierras recuperadas y desplegar los cuerpos policíacos con carta blanca para reprimir y extorsionar.

En Michoacán, un gobierno que se dice ser de izquierda perpetró la represión más violenta de esta coyuntura, un acto eminentemente planificado y con la venia de imponer la violencia de clase con actos de terrorismo de Estado, así quedó demostrado con la ejecución

extrajudicial de cuatro habitantes de Arantepacua, municipio de Nahuatzen.

Un crimen de Estado, el cual confirma una vez más que los políticos de oficio y los partidos políticos oficiales sirven a un solo interés, el de los capitalistas; queda demostrado que el Estado mexicano también ejecuta extrajudicialmente a menores de edad y nunca perdona al sujeto político que en un momento dado desarrolla crítica política hacia el régimen.

La represión ha escalado, para tal efecto, los cuerpos represivos actúan de forma coordinada a través del mando único, federales, militares, estatales, municipales y funcionarios públicos actúan en un solo cuerpo direccionado contra las organizaciones del pueblo que desarrollan crítica política ante las injusticias políticas y desigualdades sociales que provee el régimen a las masas populares.

La escalada represiva significa que el Estado burgués mexicano enfila su ofensiva contra el pueblo organizado; asimismo, la sangría imparable en Guerrero y la ola de asesinatos en el norte del país revelan que el gobierno represivo impone con la violencia de Estado los intereses del grupo oligárquico que lo puso en la junta administrativa.

Condición política del país que demuestra por sí sola los rasgos esenciales de la política del Estado mexicano: represión y terrorismo de Estado para defender e imponer los intereses oligárquicos contra la voluntad popular, someter y oprimir más en los grilletes de la dictadura del capital al conjunto de explotados y oprimidos; terrorismo de Estado y coerción institucional para imponer los intereses específicos de clanes o grupos oligárquicos, una de las formas de resolver las pugnas interburguesas; y, demagogia para el pueblo mientras que ante el imperialista sumisión disfrazada de diplomacia.

4. Más descomposición del régimen.



De las instituciones del régimen junto con sus personeros asoma con mayor nitidez y desvergüenza la descomposición y esencia de la democracia burguesa. La renuncia de una parte de la bancada del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en la cámara de diputados, la detención de Duarte en Guatemala, de Yarrington en Italia y las cuentas millonarias no justificadas de los políticos de oficio reaccionarios como es el caso de Josefina Vásquez Mota, el pecado de Eva al recibir 500 mil pesos con supuesto destino para Andrés Manuel López Obrador y el fiscal de Nayarit Édgar Veytia, ejemplifican la putrefacción del régimen sumido en una crisis política.

Cada uno de los casos tiene como rasgo en común la corrupción política, económica o moral, una doble moral con la que han desarrollado y ejercen su práctica política los defensores del régimen.

El caso particular de Duarte muestra que la servidumbre del régimen y sus personeros son desechables en cuanto pierden funcionalidad para el sistema, los usan y después los desechan como chivos expiatorios a nombre de la democracia burguesa; materia en descomposición que es usada para tratar de ocultar la turbia cloaca de las instituciones burguesas y la situación socioeconómica que priva en el país.

En conjunto, este muestrario de la política y democracia burguesa es evidencia de la magnitud de las contradicciones interburguesas a desarrollarse en torno a las elecciones del 2018; manifiesta con antelación el carácter de las artimañas entre partidos políticos oficiales y políticos de oficio devotos de la democracia burguesa en la defensa de cotos de poder y presentarse como la mejor servidumbre ante el amo imperialista.

Otra muestra de la crisis política del régimen y su respectiva descomposición, es la defensa a ultranza del ejecutivo de los cuerpos represivos, ensalzando principios, valores y

funciones que los cuerpos represivos no tienen porque sirven a los burgueses y al imperialismo, los niegan como cómplices a sabiendas que los cuerpos policíaco-militares son los perpetradores del terrorismo de Estado contra el pueblo, máxime en materia de la detención-desaparición forzada, no sólo en el caso de Ayotzinapa sino en cada uno de los más de 300 mil que existen en todo el país, entre los cuales se encuentran nuestros compañeros Gabriel Alberto Cruz Sánchez y Edmundo Reyes Amaya.

Un ejército o fuerza armada que no sirve a los intereses del conjunto de los explotados y oprimidos no garantiza la soberanía popular ni salvaguarda el bienestar popular, funge como instrumento opresor contra las masas que lo alimenta y es garante del poder económico-político de la clase en el poder.

Las Fuerzas Armadas de México en este momento histórico concreto sirven a los señores capitalistas, la nación ha sido mancillada y encadenada por el poder burgués por décadas enteras; “la seguridad nacional”, “el cuidado de México”, “por el bien de México” a los que alude el señor presidente como función y razón de los cuerpos represivos, son sinónimos del bienestar burgués y la dictadura del capital, los cuales nada tienen que ver con la libertad y el bienestar popular, menos aun, con la soberanía de un pueblo subyugado por el poder burgués bajo la bota militar.

La política económica antipopular del régimen y la crisis del mismo, el terrorismo y la represión como política de Estado, y las contradicciones intestinas de los personeros del capital acompañados por su servidumbre enfilados en la disputa por posiciones en el poder burgués, constituyen el acontecer político-económico del país, agregado a ello, su antítesis, la existencia de la crítica política de las masas y la crítica de las armas contra el régimen oprobioso de los capitalistas.



¿CRISIS CIVILIZATORIA O CRISIS DEL RÉGIMEN?



La crisis

Ante el panorama que vivimos de terrorismo de Estado, el repudio e ilegitimidad popular del régimen, los saldos económicos que cargan en la espalda las masas trabajadoras y la reinante descomposición de todos los ámbitos sociales, un fenómeno cobra mayor vida por la agudeza de sus consecuencias, la crisis.

Hay quienes a esto lo declaran un caos, un fenómeno nuevo y la denominación que se propone es la crisis civilizatoria entre otras definiciones plagadas de postmodernismo; existen otros que en franca actitud orate la niegan y descalifican a aquellos que afirman con hechos su existencia.

En efecto vivimos una crisis, pero la definición y conceptualización que demos de ella arrojará la

alternativa para enfrentar las consecuencias que se presentan para el pueblo mexicano, de la conceptualización objetiva o subjetiva del fenómeno corresponderá si se desarrolla la acción transformadora, una actitud contemplativa o una posición reaccionaria.

Crisis civilizatoria

La posición que afirma que se vive una crisis civilizatoria cae en el campo de la subjetividad, sus postulados consisten en el criticismo a la modernidad. Posición política que, en ocasiones oculta, en otras niega la lucha de clases y la relación dialéctica que existe en el desarrollo de la sociedad, de las fuerzas productivas y el carácter de apropiación de la riqueza; busca enterrar la premisa de que las sociedades se organizan de acuerdo a la forma en que producen y distribuyen sus bienes materiales de existencia.



Desde esta óptica se lleva a primer plano las particularidades de la forma del fenómeno sin conexión dialéctica de la esencia, así se llega a la falsa conclusión de que es inexistente e inviable la necesidad de la transformación radical de la sociedad a través de la lucha armada revolucionaria.

Como hombres prestos a transformar radicalmente la sociedad capitalista, nos preguntamos y preguntamos, para tal fin ¿Se trata de negar todo desarrollo de las fuerzas productivas? ¿De reducir los males que aquejan al mundo a una perversa actuación de los señores del capital o las juntas administrativas proimperialistas? ¿Requerimos de nuevos paradigmas civilizatorios o subalternidades? La respuesta es una, no, de otra manera es caer en malabares lingüísticos para rehuir desde una posición de clase a la explicación científica del fenómeno y negar la teoría de la revolución.

¿Cuál es la nostalgia por el pasado, por el poco desarrollo de las fuerzas productivas y de los límites que encontraba la propiedad privada sobre los medios de producción poco desarrollados? Añorar la infancia nos limita hacia la construcción del futuro y nos ata al presente capitalista.

El mundo que vivimos no es una inventiva pura del hombre, ni la forma en la que se vive es impuesta por formas de regulación de poder ajenas a toda realidad objetiva, ver únicamente el lado político e institucional es caer en fraccionalismos y transitar por terrenos nebulosos.

La modernidad se centra en el desarrollo de la sociedad industrial y la dominación de las relaciones capitalistas, sin explicar el porqué de su surgimiento y posterior hegemonía. Hablar de la época moderna o posmoderna, reducirlos a una sociedad industrial o postindustrial, rehúye de la lucha de clases, hunde en la reconciliación de intereses antagónicos y disgrega la historia, así como los modos de producción en los que hemos transitado.

La industrialización no se presentó como un fenómeno espontáneo, ni irrumpió imprevisiblemente invadiendo la vida “apacible” de la producción artesana, de la producción manufacturera a la industrial existe un conjunto de relaciones, un proceso histórico que representa el desarrollo de una misma humanidad. El avance hacia el dominio de la naturaleza en función de las relaciones que los individuos establecen para generar sus bienes materiales de existencia, del régimen de producción, distribución e intercambio de una sociedad específica.

El propio desarrollo científico e ideológico se genera de estas relaciones y las contradicciones que ellas engendran, una sola realidad atada por estrechas relaciones interdependientes. El camino industrial y científico no pueden observarse ajenos a este proceso, estos dos factores se desarrollan y aplican de acuerdo a los intereses de las clases en pugna, en específico, a los intereses de la burguesía como clase dominante.

El nihilismo reinante y la manía de encontrar “renovadas” o reinventadas vías o alternativas “más allá de la modernidad” se encuadran en la falta de análisis científico riguroso de la realidad social. Parte de la concepción metafísica de la realidad impregnada del deseo candoroso de vivir en paz, es decir eludir y desatenderse de las contradicciones imperialistas. Se formulan múltiples vías alternas y subalternidades en donde se propone concentrar la lucha en pequeñas grietas espontáneas que en un futuro se irán uniendo hasta romper el sistema en su conjunto ¿Cuántas de ellas tienen un sustento económico, político y social sobre bases científicas? Se resucitan tesis y premisas ya debatidas y superadas teóricamente impregnadas de modernismos y presentadas como elementos novedosos, y nuevamente el hilo negro sorprende a la tendencia o posición intelectual en boga.

Desde esta posición es fácil caer en falsas premisas para organizar, estructurar y dirigir la voluntad popular de combatir, se yuxtaponen



preceptos y postulados subjetivos que llevan a fijar falsas expectativas insertas en un círculo vicioso que no destruye la opresión y explotación capitalista.

Crisis del régimen capitalista

El capitalismo no es un ente estático ni anacrónico, es un organismo vivo que se encuentra en constante transformación, sin embargo, no pierde las leyes generales que le dieron origen. A lo largo de la historia ha pasado por la transformación de la libre competencia, que genera la concentración de la producción y lleva al monopolio, expresión del desarrollo de las fuerzas productivas y del dominio del hombre sobre la naturaleza.

¿Cuál es la situación que vivimos? Nos hallamos ante una concentración y centralización del capital en manos de los monopolios, lo que agudiza las contradicciones capitalistas que se manifiestan en la crisis estructural a nivel internacional. En la actualidad persiste y se agudiza la crisis capitalista, proceso que ha traído consigo un nuevo reparto del mundo ya repartido entre las potencias imperialistas, destruyendo a la vez fuerzas productivas para reproducir el ciclo del capital a través de las guerras de rapiña, se somete cada vez más a los países dependientes en los que se imponen Estados policíaco-militares.

La inversión extranjera directa es clara expresión del capital monopolista transnacional, que posterior al estallido de la crisis se concentró con mayor fuerza en los países dependientes y funcionales a través del neoliberalismo como política económica imperialista, lo que lleva a un incremento de la sujeción, la expropiación y el saqueo de la riqueza social de estos países.

La crisis capitalista que vivimos es estructural, internacional, recurrente, crónica y sistemática; se nos presenta de forma tangible en la crisis económica y política.

Crisis económica

En estos momentos se manifiesta principalmente en la crisis comercial y alimentaria. La primera por el exceso de la producción, su incapacidad para realizar las mercancías y la cada vez más difícil realización del ciclo del capital; la segunda en la contradicción manifiesta en la distribución de los bienes materiales de existencia, en un crecimiento en la hambruna mundial y en específico en México, en donde al menos el 50% de los mexicanos viven con “falta de acceso a la alimentación” según datos del Coneval, el pauperismo y la mendicidad de las masas explotadas y oprimidas son la cotidianidad de los explotados.

Es una crisis que tiene su origen en la contradicción fundamental del capitalismo, el carácter social de la producción y la apropiación privada de la riqueza social. Para ser específicos a nivel mundial es una crisis del modo de producción capitalista en su fase imperialista, ya que las contradicciones más importantes de éste llegan a un grado extremo.

La contradicción que existe entre el trabajo y el capital; las contradicciones interburguesas, la existencia entre diferentes grupos monopolistas y potencias imperialistas que luchan por nuevos repartos de territorios a través de las guerras de rapiña y el neocolonialismo, que se expresa concretamente en la intensificación del proceso de acumulación originaria, la expropiación y el recrudescimiento de la explotación y opresión de los países dependientes y funcionales; y la contradicción de unas cuantas naciones dominantes y cientos de pueblos sometidos en los países dependientes. Expresión de la concentración y centralización del capital.

Crisis política

Ante tal panorama se ha impulsado desde hace más de 30 años una política económica imperialista: el neoliberalismo como vía para dar solución y garantizar la reproducción del capital.



La característica política del imperialismo es la violencia, que en nuestro país se refleja en la imposición de las reformas burguesas neoliberales, en el fortalecimiento del Estado policíaco-militar y el estado de derecho oligárquico, un mayor impulso del terrorismo de Estado como política que pretende mayor sojuzgamiento, opresión y explotación en las masas trabajadoras.

Persiste un aumento del descontento popular, con expresiones de creatividad y combatividad de lucha hacia el régimen, esto por su carácter antipopular y prooligarca. Aumentan las manifestaciones, la resistencia popular combativa y la organización popular, se agudiza la lucha de clases y se hace cada vez más violenta.

Se aplican políticas represivas contra el pueblo movilizado y no movilizado, se intensifican los crímenes de Estado y de lesa humanidad, las desapariciones forzadas, las ejecuciones extrajudiciales, se descubren cientos de fosas clandestinas, los hijos del pueblo son asesinados, y se busca dar “certidumbre jurídica” a las fuerzas militares para que sigan cometiendo todo tipo de actos nefastos contra el pueblo.

En pocas palabras se avanza en la consolidación del Estado policíaco-militar y se prepara el terreno para imponer como último recurso una dictadura militar de facto, en caso de que las contradicciones sobrepasen las capacidades de la democracia burguesa.

La crisis más allá de una civilización

Más allá de la visión cultural de la sociedad, la crisis a la que nos enfrentamos es parte de las contradicciones inherentes al sistema capitalista que expresan la condición actual del imperialismo.

Lo que nos destruye como ser genérico y degrada no es el colosal aumento de la industria o el desarrollo científico-técnico, sino el uso que se

le da a estos elementos, a la concentración de la riqueza en pocas manos, al dominio económico y político de la oligarquía monopolista transnacional.

El problema principal al que nos enfrentamos es la propiedad privada sobre los medios de producción, lo que origina las relaciones de producción capitalista, relaciones que reproducimos y a las que nos hallamos sujetos. Éste es el génesis de la crisis que vivimos, el lado más fuerte del capitalismo, no puede ser esto motivo para dejarlo a un lado y aferrarnos en su característica policéfala.

¿Qué “nuevos” caminos tomar ante la realidad imperante? Las especulaciones y el nihilismo pequeñoburgués llevan a ahogarse en las gritas del sistema y a ser absorbidos en los marcos corporativos bajo la política burguesa o a la frustración de las masas más combativas. El inicio para liberarnos es adquirir conciencia de sí y para sí, en tanto nos construimos como sujetos revolucionarios.

El descontento popular que vivimos es la expresión de la voluntad popular de combatir del pueblo mexicano que crece cada vez más y adquiere una mayor conciencia de clase en las diversas batallas populares que ha librado, ante los efectos de la crisis capitalista son cada vez más los sectores que identifican al enemigo de clase y se suman a la lucha, la necesidad es agrupar a las masas trabajadoras en torno a las demandas históricas del pueblo, coadyuvar esfuerzos en torno a la lucha contra el Estado policíaco-militar, el estado de derecho oligárquico y el terrorismo de Estado. Se requiere construir al sujeto político consciente que derive en sujeto revolucionario y que se agrupe en torno a la lucha armada revolucionaria por el socialismo en México, preparar la autodefensa armada de las masas y crear organismos de combate popular.



CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA EN EL CAMPO MEXICANO



Despojo, violencia capitalista

La existencia de la crisis económica trae consigo mayor concentración y centralización del capital, a tal proceso le es implícito el despojo. El campo no podría ser la excepción, ahí por el carácter de la propiedad privada sobre la tierra como manifestación dominante del sustento de las relaciones de producción, ella tiende a monopolizarse en manos de los capitalistas más grandes, es así que hoy en el campo mexicano el capital monopolista transfigurado en burguesía agroexportadora o burguesía rural y politicastros concentran y centralizan la tierra en sus manos, siempre con la violencia y los mecanismos de la ley burguesa.

La violencia desde el Estado propicia el despojo legalizado de la tierra comunal, ejidal y de la pequeña propiedad; esto lleva a un intenso proceso de concentración y monopolización de la tierra, personificada en el capital monopolista de origen nacional y transnacional.

En la dictadura porfirista la concentración y monopolización de la tierra se materializaba en el hacendado como figura más representativa; hoy se da en las empresas monopólicas como la Bimbo, Pepsico, Coca-Cola, Nestlé, Higa, Grupo Carso, etc.

La acumulación y centralización de la tierra está vinculada a la violencia pura que emana del Estado y del capital. En todo el territorio del país ejidatarios y pequeños propietarios han sido despojados por la “mítica” delincuencia organizada, arrebatados de la tierra, de sus casas, sus bienes materiales, y con la llegada del ejército, como paladines del orden y la paz, esas tierras aparecen en manos de empresas constructoras e inmobiliarias propiedad de oligarcas, en manos de las empresas cementeras, de la industria extractiva y empresas mineras. Es violencia pura que emana del Estado con la que se está llevando a cabo el despojo legalizado, siendo la punta de lanza la omnipotente y omnipresente delincuencia



organizada que no es más que otra expresión de las fuerzas policíaco-militares.

Propiedad privada de la tierra

La forma de propiedad dominante sobre la tierra es la propiedad privada capitalista y en aquella mínima porción (10 %) que se dice ser ejidal o comunal está preñada con las relaciones de producción burguesas y enquistada de resabios feudales, conjunto de rasgos permisibles de la reproducción de las relaciones capitalistas.

En México existe la tenencia de la tierra en propiedad federal, la propiedad privada, propiedad comunal y ejidal; entre éstas la mayoría, porcentualmente, está concentrada en la propiedad privada, la cual se divide en pequeña, mediana y gran propiedad. Con la reforma al artículo 27 constitucional en 1994, parte del desarrollo de las políticas neoliberales en nuestro país, se fortalece un ciclo para erradicar la propiedad comunal y ejidal, a la vez de que existe la resistencia por su defensa.

Dentro de la legalidad burguesa comuneros y ejidatarios titulares son los que están en el padrón agrario, los restantes pobladores son excluidos de la propiedad de la tierra y se convierten en fuerza de trabajo a su disposición o es expulsada a las grandes urbes, parias en su propia comunidad y esclavos modernos. Por las formas de relación capitalistas el comunero y ejidatario están impregnados con una mentalidad a semejanza del burgués, se conducen y reproducen la lógica capitalista.

En el régimen ejidal y comunal, a partir del reparto agrario sólo algunos individuos adquirieren la figura jurídica de propietarios; hombre dueño de la tierra, propietario individualizado en grupo, cabeza de familia en donde solo un sucesor tiene derecho a la tierra de forma hereditaria, el resto de la población, los avecindados son condenados a ser

fuerza de trabajo para el capital o peones de su propia estirpe social.

La propiedad ejidal y comunal con la reforma al artículo 27 constitucional y con las actuales reformas burguesas neoliberales, ahí donde no existe organización popular transita hacia el fin del ciclo del cambio de propiedad, se generaliza la propiedad privada sobre los resabios de formas de propiedad social, que como hemos visto en los hechos reproducen las formas de propiedad capitalista con la figura del dominio pleno.

Vida en el campo

La tierra es un medio de producción, el comunero, ejidatario y el indígena pobres, en su mayoría tienen como principal actividad la producción de autoconsumo y el intercambio mercantil local, todos en esencia pertenecen a la clase campesina. Haciendo un comparativo respecto a la composición social de la sociedad mexicana el campo ha perdido gran cantidad de población, que continuamente se transforma en asalariada.

Asistimos a un intenso proceso de proletarianización material, al crecimiento del proletariado agrícola, pero con una característica general en este sector, se carece de conciencia de clase de sí y para sí, en cuanto está atado a los usos y costumbres del hombre del campo que responden al funcionamiento del dominio ideológico, con un gran apego a la propiedad privada y a las concepciones conservadoras, sin embargo, existe voluntad popular de combatir.

El desarrollo de las relaciones de producción capitalistas en el campo son cada vez más notorias, México ha dejado de ser un país eminentemente rural, a comparación del siglo pasado en que las actividades productivas estaban enfocadas en el campo, lo que generaba la concentración de la población económicamente activa en la agricultura.



En la actualidad las fuerzas productivas expresan un grado de desarrollo más elevado a pesar de ser una economía dependiente del imperialismo norteamericano. Bajo esta característica, el desarrollo de las fuerzas productivas ciertamente está atado a la dependencia, pero a medida que las fuerzas productivas imperialistas se transforman, también las nacionales sufren un cambio en función a éstas.

La migración a las zonas urbanas, el crecimiento constante de los cinturones de miseria y el desarrollo desigual entre la ciudad y el campo son claros ejemplos de esta concentración de la producción y del capital en otras ramas de la producción, causa inmediata de la proletarización intensa del campesinado y la creciente descomposición en las zonas rurales, masas condenadas a la pauperización y obligadas a migrar por hambre y violencia.

No podemos totalizar e idealizar la vida en el campo, es preciso conocer su cotidianidad, su sociología más allá de relatos o vivencias culturalistas, esporádicas y míticas; de forma cruda y real es claro que sus relaciones están determinadas por una concepción y cotidianidad burguesa. El proceso de enajenación, el dominio de la ideología burguesa permea en todos los sectores y clases.

No obstante, la antítesis capitalista emerge ahí donde privan las relaciones burguesas, en el campo mexicano siempre han emergido fuerzas populares y revolucionarias, el sujeto revolucionario germina y florece en las entrañas de las relaciones capitalistas. Tanto en el campo como en la ciudad existe voluntad popular de combatir, el sujeto crítico y organizado, luchadores sociales y revolucionarios quienes con su puño dirigido por su consciencia desarrollan la crítica política de las masas o de las armas contra el régimen.

Las luchas se agrupan en la lucha revolucionaria anticapitalista o se desgajan en el autonomismo

¿Reforma o revolución? Se expresa en cada una de las formas organizativas del pueblo, en el campo mexicano tal contradicción adquiere formas concretas y se agudiza en relación directa a la algidez de la lucha de clases, así, el autonomismo o la lucha revolucionaria anticapitalista se manifiestan como una forma concreta de la contradicción entre reforma y revolución.

La lucha por la tierra no puede entenderse como regiones que se encuentran independientes de las relaciones de producción capitalista y de la lucha antiimperialista. Existen casos en que las luchas por la defensa de la tierra siguen siendo por mantener la propiedad o el control sobre esos territorios desconectados del conjunto de las contradicciones de la lucha de clases, conducir la lucha en defensa de la tierra en la autarquía absoluta trae como resultado aferrarse a un limítrofe coto de poder a semejanza de la propiedad privada.

El llamado a la autonomía de las “naciones” o “independencia” en un plano superior, y abonar a la división del pueblo en etnias o en rasgos antropológicos, es un instrumento que utiliza la burguesía a través del postmodernismo que de forma utilitaria sujeta a los pueblos y a sus organizaciones, las lleva por la lógica de los países imperialistas y al dominio ideológico de la burguesía, distorsiona el problema fundamental al que se enfrentan el conjunto de explotados y oprimidos con el propósito de que no ocupen el campo histórico que les corresponde en la lucha de clases.

La defensa de los rasgos culturales no debe ser de forma chovinista y mecánica, las expresiones culturales de organización deben destruir la lógica y la tradición burguesa, deben adquirir un carácter



nuevo que se construye a lo largo de la lucha contra el capital y de la transformación de las relaciones sociales a partir de la organización colectiva y la lucha revolucionaria.

Las relaciones entre el pueblo no se distinguen por sexo, religión o etnia que en todo caso representan el desarrollo y las condiciones de vida de un grupo en específico, lo prioritario es encausar en un solo campo de lucha los intereses de las amplias masas trabajadoras.

La experiencia, en ocasiones muy costosa, del movimiento popular enseña que el impacto mediático no es lo fundamental, lo que se requiere es tener capacidad de análisis, alternativa y de lucha, en donde el pensamiento, el discurso y la acción conformen una unidad dialéctica.

La lucha por la tierra y su defensa constituye sólo una de las demandas populares, es importante, sin embargo, no la fundamental, ella como el resto de las demandas inmediatas y sectoriales deben ser articuladas a la madre de las exigencias populares, la necesidad histórica de emancipación total de la explotación y opresión capitalista, hecho histórico que sólo ha de lograrse con la unidad de todo el pueblo objetivada en una revolución popular de carácter socialista.

Las luchas en el campo mexicano son producto de las contradicciones inherentes que engendra el capitalismo, lo que nos lleva a arribar a la conclusión de que la lucha en el campo como en la ciudad deben tener un carácter eminentemente anticapitalista, aterrizar en la unidad obrera-campesina y guiarse por formas de lucha y métodos revolucionarios que conduzcan a la emancipación total de la dictadura del capital.

Principios de lucha y objetivos comunes

La organización y lucha en todo sector deben consolidarse bajo principios ideofilosóficos, políticos y económicos en donde el hombre es ser

genérico, sin importar sexo, rasgos faciales o características particulares, un ser que agrupa al hombre en la unidad primaria como especie humana. Si bien la lucha por la tierra es importante, ésta se consigue y se defiende a partir de la alianza de la clase obrera y campesina, se da con la homogeneidad ideológica, la toma de conciencia como clases trabajadoras y vinculada con la lucha por la educación, por la salud, a la vivienda, a una adecuada alimentación, por la dignificación del ser humano; sin confundir que lo más importante en esta lucha es la realización de la unidad de todo el pueblo para la toma del poder político.

La lucha de clases en México se expresa en la existencia de un amplio y diverso movimiento popular contra el régimen neoliberal, contra el estado de derecho oligárquico, contra el Estado policíaco-militar y contra un gobierno antipopular, represivo y proimperialista, por tanto, se requiere generar una alternativa unificadora, que abarque todas las expresiones de descontento y organización contra los responsables de la pobreza y la miseria del pueblo.

La construcción política donde prive como eje rector la conciencia de clase, formas superiores de organización y de lucha, así como una disciplina consciente. Es específico organizar y generalizar la lucha en el campo mexicano, construir organizaciones de clase con ideología proletaria, es esta la actitud valorativa que nos ayuda a comprender la necesidad de la lucha contra el capitalismo y la construcción de formas de relaciones diferentes sobre la base de la propiedad colectiva. Un objetivo que requiere de la total entrega a la lucha revolucionaria, la transformación radical de la sociedad, como sujetos revolucionarios.

vdpr-epr



LA DETENCIÓN DE PRIISTAS, OXÍGENO PARA EL ESTADO Y RÉGIMEN

El fenómeno de la corrupción en México no es nuevo, tampoco surge de forma espontánea en una individualidad o administración pública en turno, ésta es inherente al sistema capitalista, y se refleja en todas las esferas de la sociedad, en particular en la manera de gobernar y hacer política burguesa.

El origen de este fenómeno sociopolítico es el capitalismo, al generar de forma connatural desigualdades económicas y sociales. El no tener la mayoría de la población el acceso al desarrollo integral se promueve y se genera, desde las instituciones del Estado, que los derechos del pueblo se puedan obtener a cambio de un oneroso pago, en moneda, especie o favor con favor.

No hay esfera ni rubro institucional del Estado donde la corrupción no esté presente en sus diferentes contenidos y formas. Mal social crónico inherente al capitalismo, que una de sus variantes es la economía subterránea que abarca, con activa participación de aparatos y agentes del Estado, desde la delincuencia común al mítico e “infalible” crimen organizado.

Economía subterránea encargada de producir, mover y traficar todas las mercancías prohibidas por la ley escrita, pero consentidas por los administradores del estado de derecho burgués, porque comercial y financieramente es sumamente redituable para la economía capitalista, al representar fuente constante de dinero “contante y sonante”, a la vez que es parte de la válvula de escape social, al amortiguar el permanente y creciente desempleo.

Negocios de la economía subterránea están sujetas a la misma lógica y dinámica de la economía formal capitalista, es un fenómeno más de reproducción del capital en donde la violencia y la competencia adquieren mayor agudeza. Reflejan el constante grado de descomposición de las relaciones de producción capitalistas, veladas por el Estado y sus administradores.

Por lo consiguiente, la corrupción es parte natural del modo de producción capitalista, no es un fenómeno aislado o espontáneo, “el gran delito y/o falla del sistema” es que se tolere, eso sólo es visualizar y condenar el efecto más no la causa. Probado está que la corrupción es parte palpitante y vital de su existencia, es decir, se reproduce y desarrolla al ritmo del sistema y sus contradicciones.

Por eso a quien se le pille en ese “deshonroso acto”, siempre y cuando tenga ligas con el poder, su procedimiento de castigo es menor, parte del mismo círculo de corrupción, se respetará a la familia, la fortuna obtenida explícitamente y saldrá libre, “purificado de toda culpa”.

A los eslabones menores, piezas desechables e incómodos del medio de los políticos de oficio se les exhibe mediáticamente y “castiga” a manera de venganza y escarmiento, siempre desde la lógica mercantil en la que se fortalece la democracia burguesa, reducen la corrupción a un simple factor moral.

Retomando oraciones de una de las canciones del entrañable José de Molina, “*si un burgués roba es un célebre banquero y si un pobre lo hace*”



es un vulgar ratero...” En el país la corrupción es un delito convencional que se “castiga” por mecanismos igualmente corruptos, práctica común entre las cúpulas del poder económico y político, si algo “pagan” es el trago amargo de la “vergüenza” por el escándalo mediático, pero como le respetaron su fortuna mal habida, le alcanza y sobra para de nueva cuenta comprar el honor.

¿A qué viene todo lo anterior? El presumir que se castigará a Javier Duarte de Ochoa y a Tomás Yarrington por corrupción e incluso por delincuencia organizada, es fincarles un futuro promisorio, como el de las familias de políticos de oficio: López Portillo, Salinas de Gortari, Fox-Sahagún, Calderón-Zavala, Herrera-Magnani, Padrés, por citar a algunos.

La complicidad en la tipificación y sanción del delito de corrupción es endémica y tan añeja como el sistema, por eso los involucrados como pillos y jueces del pasado y de hoy, saben con conocimiento de causa del alcance de la ley burguesa, es parte de la lucha interburguesa por el poder y el reparto de prebendas.

Retomando el caso que más impulso mediático se le ha dado en la presente coyuntura electoral, producto de las pugnas interburguesas desbordadas, Duarte de Ochoa de ser un alfil del sistema pasa a ser una pieza desechable, que al igual que otros de sus pares sólo pasará un “mal” rato y constituye oxígeno puro para el sistema político mexicano.

Citamos en un artículo, anterior a todo el jolgorio mediático-jurídico, que Duarte de Ochoa solamente se le exhibiría y “castigaría” como un mal gobernante, en su caso corrupto, y no habría

una sola pesquisa por la comisión de la violación sistemática de múltiples derechos humanos, siendo los principales las ejecuciones extrajudiciales y detenciones desapariciones forzadas por motivos políticos y sociales.

Planteamos y exigimos que debería ser juzgado por el cometido de crímenes de Estado y de lesa humanidad. No hay que omitir que el estado de Veracruz es la fosa clandestina más grande de Latinoamérica que confirma tanto la desaparición forzada de personas como la ejecución extrajudicial como una práctica sistemática de Estado.

¿Por qué no se juzga al exgobernador priista Javier Duarte como criminal de Estado, perpetrador de crímenes de lesa humanidad? Por la elemental razón que por cuestión de jurisdicción en el ámbito federal estaría, y con justa razón, como corresponsable el Chacal de Felipe Calderón Hinojosa, por ser en ese tiempo presidente de la República y jefe supremo de las fuerzas armadas burguesas.

La entidad veracruzana, bajo el mandato de Duarte, es uno de los lugares predilectos donde Calderón Hinojosa desplegó la “guerra contra el narcotráfico y la delincuencia organizada”. Duarte y Calderón pactaron imponer el Estado policíaco-militar por conveniencias económicas-políticas de las cuales se beneficiaron familiares y grupos políticos a los que pertenecen por lo cual ambos deben ser juzgados ante los tribunales internacionales por crímenes de lesa humanidad.

Asociación de criminales de Estado y lesa humanidad, no se circunscribe solamente al entorno local ni específicamente a la administración de Javier Duarte de Ochoa, en ella



se encuentran jefes de las fuerzas armadas, diputados locales y federales con fuero vigente, funcionarios públicos federales, incluido Enrique Peña Nieto por ser el jefe supremo de las fuerzas armadas. Todos aprobaron y son partícipes, directa e indirectamente, de la instauración del Estado policíaco-militar, respaldan y ejecutan la política de terrorismo contra el pueblo.

En esta colusión de criminales de Estado de convicciones fascistas se encuentra el engendro de demócrata, Miguel Ángel Yunes Linares, que en su pasado y presente no puede ocultar que su carrera política y fortuna económica está fincada a partir de la asociación delictuosa y el cometido de crímenes de lesa humanidad.

Miguel Ángel Yunes exige mediáticamente que a Javier Duarte se le juzgue y castigue sólo por corrupto y delincuencia organizada, pero nunca por el cometido de crímenes de lesa humanidad. La misma sangre del pueblo con la que se encuentra manchado Duarte de Ochoa están empapadas las manos de Yunes.

En la región norte de Veracruz los pueblos campesinos indígenas lo llaman el Chacal de Ixhuatlán de Madero, porque como secretario de gobernación del estado de Veracruz en 1994 ordenó la represión contra campesinos que luchaban por la tierra en este municipio, la acción policíaca y paramilitar dejó un saldo de ejecutados extrajudicialmente y el trato cruel y degradante de dos campesinos. El criminal exigiendo castigo al criminal, pero sólo por delitos naturales de los políticos de oficio, por corrupción.

La detención de Duarte de Ochoa fue una entrega pactada entre políticos de oficio, una

desavenencia común en la democracia burguesa, que será juzgada a modo, como lo han sido otros delincuentes y criminales del sistema que después de su condena de forma velada o abierta ya andan activos en la finanza y la política, la lista es larga conformada principalmente por panistas, priistas y perredistas.

Oligarcas, políticos de oficio y agentes del Estado, en el actual estado de derecho jamás serán juzgados por crímenes de lesa humanidad al constituir una política de gobierno para mantener y preservar el poder burgués.

Deleznable práctica que es parte de la violencia institucional basada en la estrategia de contrainsurgencia, contra el pueblo no organizado y de forma específica y especializada hacia el organizado y en lucha. El castigar a un agente del Estado por la ley burguesa por la comisión de crímenes de lesa humanidad sería un suicidio.

“Persecuciones y detenciones” que son maquillaje, oxígeno para el Estado y régimen que a mayor escándalo mediático-político mejor funciona como distractor al pretender captar la atención hacia males comunes en la sociedad capitalista, sobre todo, en las élites de la oligarquía y políticos de oficio, corrupción y delincuencia.

Elemento mediatizador del descontento popular para dejar de lado el fenómeno represivo que es política de gobierno, es decir, el terrorismo de Estado, con la intención de encubrir la realidad y oxigenar el régimen neoliberal, utilizan el fetiche de la seguridad y el combate a la “delincuencia organizada” para justificar su política antipopular y represiva.



ABRIL Y LOS VIENTOS DE LA GUERRA IMPERIALISTA



En la actual coyuntura, los acontecimientos más importantes son aquellos derivados de la política de control y dominio imperialista sobre los pueblos del mundo. En particular la política belicista, injerencista, intervencionista y xenófoba del imperialismo norteamericano quien busca mayor control sobre el mundo ya repartido, pretende imponer el modo de producción capitalista caduco sobre los países socialistas y subordinar con el terror imperialista a economías no alineadas a los intereses imperialistas.

El imperialismo norteamericano y europeo propicia e inventa escenarios catastróficos sobre los pueblos que no comparten su política o tienen bajo su territorio riqueza que los imperialistas pretenden despojar con la anuencia del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), tal como ocurrió en Afganistán, Irak y Libia.

La misma táctica para lograr la justificante de la intervención imperialista sobre Siria, perpetrar crímenes de lesa humanidad a través de mercenarios instruidos y comandados por fuerzas imperialistas, acto seguido culpar al gobierno del país donde se cometieron y acusarlo de crímenes contra la humanidad o inculpar sin fundamento de posesión de armas químicas o nucleares en manos de regímenes peligrosos para la humanidad y generar con la mentira desde los monopolios de la comunicación la justificación de las guerras de

rapiña imperialistas disfrazadas de acciones humanitarias y justicieras. Afganistán, Irak, Libia, Siria, nuevamente Siria y otra vez Corea del Norte son los ejemplos actuales.

La diferencia en estos casos consiste en la actitud tomada por las víctimas de la violencia imperialista, en Corea del Norte el pueblo tiene claro el propósito de la intervención imperialista, existe un pueblo y Estado unido en disposición de hacer frente una vez más a la agresión del imperialismo; y Siria rechaza los planes neocoloniales imperialistas en su territorio.

Lo ocurrido el 4 de abril en Jan Sheijun en la provincia Siria de Idlip, es una de las artimañas imperialistas para poder remontar la derrota de su ejército de mercenarios en Medio Oriente, en concreto en Siria, por el ejército de Al Assad y sus aliados; es la jugada del imperialismo norteamericano y europeo al verse desplazados, evidenciados y obligados por la vía militar a replegarse de terreno ya ganado dentro de sus planes neocolonialistas.

La agresión imperialista contra la base aérea del ejército sirio de Shayrat en la provincia de Homs al bombardearla con cincuenta y nueve misiles de crucero Tomahawk, es la venganza del imperialismo norteamericano contra Al Assad y sus aliados por haber parado en seco sus planes invasores y de expoliación en esa parte del mundo.



Ante la derrota militar del imperialismo yanqui en Siria, quien ostenta hoy la junta administrativa de EE.U.U. y la élite militar de dicho país, han hecho una jugada torpe y desesperada en el intento de retomar la iniciativa y cambiar la correlación de fuerzas a su favor en las guerras de rapiña imperialista.

El imperialismo norteamericano y europeo al no cuajar su plan colonialista con su ejército de mercenarios, intentan retomar la iniciativa militar y materializarla en triunfo, no obstante, después del bombardeo a Shayrat sufre una nueva derrota frente a los rusos, en el campo de la discusión política y diplomática ante el Consejo de Seguridad de la ONU.

Con la detonación de la “madre de todas las bombas” en Afganistán en franca alusión de imponerle la voluntad imperialista a Corea del Norte, el imperialismo norteamericano ratifica una cosa: el peligro más grande de toda la humanidad es el imperialismo en general y en particular el norteamericano, es él el responsable de crispar la situación internacional a un paso de estallar una guerra nuclear y con ello la tercera guerra mundial.

Con estos tres últimos acontecimientos derivados de la política imperialista y el movimiento de buques de guerra en dirección a la península norcoreana ha quedado de manifiesto con claridad los verdaderos planes imperialistas, acabar con los países socialistas y someter a su férula de dominio a las economías que no se alinean a su política.

La historia nuevamente revela que ante una crisis general del capitalismo la contradicción entre capital y trabajo se agudiza, cosa que se manifiesta en múltiples escenarios de la lucha de clases, hoy, en el contexto internacional un país que representa la voluntad de un pueblo emancipado del yugo del capital es amenazado con la violencia imperialista que pretende coartar el derecho de su libre determinación.

Corea del Norte está en su derecho de desarrollar las armas convencionales o no en defensa de su soberanía nacional e integridad del

pueblo norcoreano, ésto es justo, lo injusto y criminal es la utilización de la energía atómica al igual que otras expresiones de las fuerzas productivas con el propósito de someter a los intereses imperialistas a pueblos enteros o, de no haber sumisión, borrarlos de la faz de la tierra.

La crisis que vive Venezuela es otra de las expresiones injerencistas de la política del imperialismo norteamericano y países lacayos del mismo agrupados en la Organización de Estados Americanos (OEA), la cual sirve como punta de lanza de la violencia imperialista contra la revolución bolivariana, cobijo de la reacción y fuente de financiamiento de la oligarquía venezolana organizada por el pentágono a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) con el propósito de objetivar un golpe de Estado y así, dar muerte a la voluntad popular del pueblo venezolano depositada en el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).

Es evidente que las contradicciones y rasgos fundamentales del imperialismo se manifiestan con agudeza. La agresión, intervención e injerencia imperialista en estas partes del mundo corresponden a la contradicción entre potencias imperialistas y países dependientes, en donde los imperialistas pretenden obtener mayor control e imponer su hegemonía en éstos con el claro propósito de salvar su economía en crisis; la contradicción entre capital y trabajo adquiere nuevamente una connotación histórica: Corea del Norte contra todo el imperialismo, fuerzas comunistas contra la violencia imperialista, fuerzas progresistas contra la reacción internacional.

Todas las contradicciones aquí presentadas se agudizan desde el imperialismo para justificar y desembocar en una tercera guerra mundial, que pretenden capitalizar en función de sus intereses expoliadores. Si esta es la lógica del imperialismo, en contraparte, los pueblos del mundo, los oprimidos y explotados no debemos ser partícipes de esta guerra imperialista e intensificar los esfuerzos para objetivar la revolución socialista.

pdpr-epr



Revolución a Debate

LOS COMUNISTAS Y LA LUCHA CONTRA EL CAPITALISMO

Los combatientes por el ideal comunista desarrollan la lucha contra el capitalismo contemporáneo en condiciones difíciles y en desventaja, sobre todo por la dispersión de las fuerzas anticapitalistas y los errores programáticos de quienes se asumen de palabra como comunistas.

El ideal comunista contempla las condiciones de la liberación del proletariado, es decir, parte del análisis de la realidad objetiva para determinar la estrategia, táctica y método a desarrollar en la lucha contra el capital, quien pierde de vista el objetivo central de la lucha se dice que ha perdido la brújula estratégica y conlleva también la pérdida de la brújula ideológica.

En esas condiciones el que se dice comunista e incluso el que lo sea en la práctica siempre irá a la cola de los acontecimientos, en lugar de ser la fuerza principal de la revolución se transforma en fuerza auxiliar que utilizarán no para la transformación radical del régimen capitalista sino para su fortalecimiento en tanto que su acción se ahogará en las formas burguesas de hacer política. Esta es una enseñanza de nuestra historia que debemos asimilar por difícil que sea su comprensión, sobre todo para quienes hemos sido parte activa de la lucha de clases en el país.

Para el comunista la unidad de las fuerzas populares no es ni debe ser sólo un acto discursivo, es en esencia una tarea estratégica que conlleva un largo proceso de construcción que tiene que librar muchos escollos, entre ellos el de superar las formas burguesas de hacer política y de organizar la voluntad popular de combatir fuera de las

coyunturas burguesas. Quien se empantana en ambas siempre termina ahogándose en las grietas del enemigo y al final de la vida dirá con frustración que “la unidad con otras fuerzas es un esfuerzo infructuoso”, señal que nuestra acción transcurrió por el carril de la emotividad.

Los combatientes por el ideal comunista deben contar con su propio instrumento organizativo, desarrollar formas propias de lucha y vida orgánica, constituye un grave error diluirse como fuerza en estructuras de organismos que desarrollan la lucha haciendo culto a la democracia burguesa, ésta está en función de garantizar el poder burgués y se peca de ingenuos suponer que desde ahí se generarán los cambios en favor de las masas trabajadoras, de ella sólo emergerán los políticos de oficio que aspiran a ser burgueses a partir de las cómodas mensualidades que reciben por su labor mediatizadora.

La historia reciente de la lucha de nuestro pueblo da constancia de lo dicho, muchos comunistas se incorporaron a lo que en su momento consideraron como una esperanza organizativa –el PRD- y se perdieron como fuerza combativa tanto en las grietas del enemigo como en las formas burguesas de hacer política. ¿Qué resulta participar en un organismo que hace reverencias a la democracia burguesa? Consolidar la aspiración de vivir como burgués, es decir, se hace culto a las formas de existencia burguesa. Un hecho que se confirma con las cuentas bancarias de los “hombres y mujeres de izquierda” que en cada



proceso electoral son ventiladas en los medios de comunicación.

En esas condiciones el comunista se pierde como combatiente, deja de ser elemento de vanguardia, sujeto de la transformación y se pierde en el absurdo bregar por la sobrevivencia, lidiando al paso del tiempo con los problemas propios de la biología, en esas condiciones la frustración es cosa de tiempo y se hará referencia de los comunistas como “brasas de grandes fuegos”, “herederos de un gran sector que viene de años atrás”, “ser revolucionarios, pero no estar metidos en las broncas”, “que hay una decepción social y apatía de los pueblos”. En el fondo es la explicación de la ausencia de una actitud crítica y autocrítica, de la actitud reactiva o pasiva ante la crítica por lo hecho en el transcurso de la vida.

¿Cómo organizar y construir en el pueblo? Es una pregunta metodológica que se resuelve en la práctica siempre y cuando se cuente con un lineamiento político correcto, el pueblo es bombardeado ideológicamente y cuando no hay conciencia de clase de sí y para sí es frecuente que el transformador social se enfrente a problemas propios de la ideología del sistema, sin comprender que el pueblo despolitizado en cada acto reproduce dicha ideología en su existencia, es la explicación del por qué “los proyectos productivos” no liberan al pueblo, éstos sólo exacerbaban una actitud victimizante y de parasitismo social, es el objetivo contrainsurgente de dicha política.

Sin duda, al realizar una evaluación de la realidad nacional e internacional se coincide en la conclusión de que “...la revolución es absolutamente necesaria...” el problema central es cómo concretar dicha tarea histórica. Por consiguiente, estamos totalmente en desacuerdo con el planteamiento de que las revoluciones “ya no serán armadas”, y discutible el planteamiento de la “necesidad de construir un partido que agrupe a los comunistas”.

Desde nuestra perspectiva aportamos los siguientes elementos para el análisis y la discusión entre quienes en teoría y en la práctica se hace cuanto sea necesario para la transformación revolucionaria de la sociedad, en específico de la mexicana.

Teoría revolucionaria existe, ésta se desarrolla y enriquece con los resultados concretos que tenemos de la práctica, entendiendo que la teoría revolucionaria es la sistematización de la práctica de los comunistas, de los transformadores sociales, en sí de los revolucionarios que se asumen como comunistas que no son otra cosa que científicos sociales congruentes. Si la teoría de la revolución existe ¿Qué ha hecho falta? Profundizar en su estudio, sistematizar las diferentes experiencias de las luchas de los pueblos que han triunfado en su lucha contra el capital y desarrollar praxis.

El marxismo sigue vigente, como teoría de la revolución se retroalimenta en cada proceso revolucionario que se desarrolla, sólo quien no profundiza en él puede sostener que hay que “crear una nueva teoría”, expresa la ignorancia con la que conduce su práctica o una actitud dolosa y en algunos casos mercantil.

La transmisión de experiencias constituye método en la construcción de la coordinación y unidad de las fuerzas populares en general y en particular de los combatientes por el ideal comunista. Pero en ella debe haber la reflexión crítica y autocrítica de nuestra labor constructora ¿Qué hemos construido? ¿Fuerza combativa anticapitalista o fuerza que reproduce las formas burguesas de hacer política?

Quien no organiza la base social y construye la base política sus esfuerzos están condenados al practicismo, los esfuerzos de quien se asume como comunista se diluyen en fuerzas y proyectos organizativos que retroalimentan al propio sistema al ser presentados como el paradigma organizativo, pero en esencia no construye al sujeto



revolucionario, sino al sujeto cretino que retroalimenta ideológicamente al régimen, fuerza que se convierte en base social de la existencia burguesa.

Lo que el pueblo y los combatientes por el ideal comunista necesitan es construir organismos de combate popular con ideología proletaria, que se planteen por objetivo estratégico la destrucción de las bases materiales que engendran la explotación económica y la opresión política. En consecuencia, organismos que no impulsan la lucha combativa, que no desarrollan el combate proletario y que son timoratos ante la represión sólo dejan en la indefensión a las masas trabajadoras, abonan a la dispersión y atomización de las fuerzas, pero el mayor daño es el político ideológico al formar una mentalidad conformista y quitar el filo revolucionario de la acción de las masas.

En la discusión de algunos núcleos de quienes se asumen como comunistas está el planteamiento de impulsar la “construcción del partido que dé alternativa al pueblo”, ciertamente es una tarea en la cual tienen muchos años, toda una vida y los resultados son negativos, ¿a qué se debe?, ¿acaso no existe un partido revolucionario en México? A nuestro juicio sí existe y en él militan los combatientes por el ideal comunista, ese partido es el Partido Democrático Popular Revolucionario-Ejército Popular Revolucionario (PDPR-EPR), construido y forjado por comunistas en acción, por sujeto revolucionario que se nutre de los diferentes sectores de nuestro pueblo.

Si pasan los años y el esfuerzo por construir un partido fracasa significa que se debe analizar los causales y la conclusión es concreta, se ha fallado en esa tarea por quienes así se lo plantearon, pero ¿Por qué distraer fuerzas en su construcción cuando ya existe? ¿Por qué no sumar fuerzas comunistas con los que ya estamos agrupados y desarrollamos acción revolucionaria? De nuestra parte siempre hemos tenido la disposición de librar

combate junto aquellos que manifiestan su voluntad de lucha anticapitalista.

La enseñanza histórica de la lucha de nuestro pueblo es muy concreta, quien no construye base política para la revolución; quien no construye fuerzas profesionales que libren lucha revolucionaria; quien no construye el militante comunista; quien no construye organismos de combate popular y conciencia proletaria; quien no construye profesionales de la revolución; quien no construye fuerzas combativas que tengan por proyecto de vida la revolución proletaria; quien no impulse la lucha por métodos y formas revolucionarias; quien no construya bajo estrategia y táctica que contemple la liberación proletaria... todo esfuerzo se diluye y termina por perderse en las grietas del enemigo, termina por ser absorbido por las formas burguesas de hacer política. El resultado es grotesco, una burda imitación del burgués.

Para nosotros, es claro que si no se construye la conciencia proletaria, y así lo demuestra la práctica, todo “proyecto productivo” no contribuye, ni mucho menos libera al pueblo de la explotación, entendemos que para algunos es frustrante ver que el pueblo “sólo jala para su beneficio”, “que cada vez pide más” pero no se suma a la revolución, en esas condiciones afirmamos que constituye un fracaso en la construcción de la base política de la revolución, ésta se construye transformando ideológicamente a los hombres, obviamente dicha transformación tiene punto de partida con el transformador social.

La acción de las masas y de los combatientes por el ideal comunista no está en las coyunturas burguesas, éstas sólo oxigenan al régimen neoliberal y al Estado policíaco militar. ¿Por qué confiar en los emisarios del régimen? ¿Por qué insistir en una táctica de lucha que ha demostrado en décadas su limitación e ineficacia estratégica en la lucha anticapitalista? No hay argumento que



justifique encauzar la lucha por los caminos de la democracia burguesa, quien lo hace alimenta una falsa esperanza que se transforma en frustración social.

La acción del militante comunista no está en las estructuras burocratizadas y corporativizantes que dan vida a las formas burguesas de hacer política, las que hacen apología a la democracia burguesa y las formas de existencia de los explotadores y opresores. El resultado de esa práctica ya se conoce: masas clientelares que no se movilizan si no hay dinero de por medio; cúpulas burocráticas ceñidas por las formas burguesas de existencia y de hacer política; “dirigentes” absorbidos totalmente por el régimen y su ideología, su actuar sólo es en función de reproducir la esencia del régimen, todos quieren ser empresarios.

Si se es por convicción combatiente por el ideal comunista no hay edad ni obstáculo que impida librar batalla contra el régimen, contra el capitalismo. Sólo quien se siente viejo para la lucha lleva implícita la derrota y la inconsistencia ideológica, cierto que nos ha tocado librar una batalla en condiciones difíciles y en terrible desventaja, pero preguntaríamos ¿Cuándo han librado los comunistas la lucha en condiciones ventajosas? La historia nos enseña que los comunistas siempre han librado la lucha en terribles condiciones de desventaja con respecto al enemigo de clase, sin embargo, la historia también nos enseña que tal situación es circunstancial, la desventaja se compensa con la estrategia, la táctica y el método que permita organizar, hacer y dirigir la revolución, y esa es la esencia de la enseñanza.

Se equivocan los que mecánicamente recogen el planteamiento de que no son tiempos para revoluciones armadas, ese es una idea derrotista. La revolución social es la partera de la historia, sólo que ésta no se da de manera voluntarista, tampoco es consecuencia de los deseos personales o caprichos de un individuo u organización.

La revolución proletaria, en tanto es necesidad histórica obedece a leyes, se genera a partir de las condiciones objetivas y subjetivas que engendran las contradicciones del régimen que tiene por base la propiedad privada sobre los medios de producción, las primeras el propio sistema se encarga de reproducirlas al generar condiciones materiales para la revolución; las segundas, las subjetivas, es una tarea que deben resolver los revolucionarios, los militantes comunistas, es decir, el transformador social debe contar con métodos adecuados que le permitan construir las formas estratégicas y tácticas de organización clandestina, cualquier otra ruta que se explore niega la esencia del científico social congruente, sí, el militante comunista debe apoyarse en la ciencia revolucionaria para no terminar en un consumado artesano de la revolución que quiere labrar piedra con madera.

No desgastemos esfuerzos en crear una fuerza que ya existe, en el PDPR-EPR militamos comunistas que tenemos por proyecto de vida la revolución; contamos con estrategia, táctica y método que se expresa en la estrategia y táctica de la guerra popular; y nuestras filas siempre estarán esperando a todos aquellos que quieran ser parte de la unión de voluntades, capacidades y recursos para hacer la revolución de carácter socialista, necesidad histórica que reclama nuestro país.

Insistimos, la solución estratégica no está en las coyunturas burguesas, construyamos juntos la coyuntura proletaria que libere al pueblo de la explotación y opresión capitalista, esa es una de las principales tareas de los comunistas en la presente etapa de la lucha de clases. No olvidemos que el comunista debe construir la unidad, ésta es tarea estratégica que parte de la unidad político-ideológica de los militantes comunistas, expresada en la vida orgánica en una organización altamente combativa, es decir, el partido de los comunistas independientemente del nombre que adquiera.





DE LA CATEGORIZACIÓN EQUIVOCADA DE LA REALIDAD A LA TÁCTICA ERRÓNEA

Según la categorización que se haga de la realidad se desprende en consecuencia tanto la estrategia y la táctica a desarrollar en el campo de la lucha de clases, ambas se complementan mutuamente y de ellas se desprenden los métodos y formas de lucha a desarrollar. Quien parte de una categorización equivocada de la realidad en consecuencia la estrategia y la táctica serán erróneas.

Puede ser mucha la voluntad y disposición de combatir; también la persistencia en la lucha, pero si estrategia y táctica son equivocadas, métodos y formas de lucha resultarán limitadas e insuficientes en la lucha contra el capital, nuestra labor nunca rebasará los marcos del artesanismo y el practicismo, el tiempo pasará y al voltear sólo registraremos que somos los mismos, con los mismos errores y problemas pero con una condición, biológicamente más viejos y con una actitud acrítica.

No estamos ante un problema de índole gramatical, tampoco de caprichos de un individuo o una organización que pretenda imponer su voluntad; es la realidad y la misma lucha de las masas explotadas que exigen un análisis científico de la primera para que las segundas puedan adoptar los instrumentos ideofilosóficos para

desplegar lucha combativa contra los explotadores y opresores.

Ponemos sólo algunos botones de muestra para confirmar que al errar en el análisis de la realidad se hace en la estrategia y táctica, obviamente nuestro interés es en función de la lucha político ideológica para confluir en una sola estrategia y táctica que nos permita a los revolucionarios resolver el problema central de la etapa de revolución, la acumulación de fuerzas y la unidad de todo el pueblo y sus organizaciones para poder pasar a la ofensiva contra el poder burgués.

Hay quienes definen la forma corpórea del Estado en México como el *Estado burgués terrateniente*, que representa el poder de los grandes capitalistas y terratenientes caciquiles socios del imperialismo, instrumento dócil y servil de los imperialistas.

Otros afirman que en estos momentos el *Estado corporativo fascista burocrático* está en crisis que sólo puede salir de ella profundizando la explotación, la precarización del empleo, la miseria del pueblo y la entrega de nuestras riquezas naturales al gran capital nacional y extranjero.

En apariencia no hay mayor problema en la categorización porque en sí hablamos del Estado



burgués, sin embargo, si profundizamos quedará al descubierto una divergencia teórica que nos confronta en la táctica y el método de lucha, por consecuencia en la misma estrategia.

Si el Estado es el instrumento de clase para garantizar por medio de la violencia la explotación y opresión de una clase sobre otra, la definición determina la composición de las clases principales y secundarias en cada régimen socioeconómico.

Sostener que en México la forma del Estado es un *Estado burgués terrateniente* afirma que son dos clases sociales las que comparten la explotación y la opresión, a decir de la definición la burguesía y los terratenientes, por extensión se entiende que del otro polo nos encontramos con el proletariado y el campesino como parte de las clases principales.

A tono con la misma definición pone a la burguesía y a los *terratienientes caciquiles* como socios del imperialismo, nos indica la definición de que México vive un capitalismo-feudalismo que se expresa en sus clases fundamentales y secundarias.

La otra definición, la del *Estado corporativo fascista burocrático* nos indica que dicho instrumento de clase obedece a las corporaciones monopolistas con carácter fascista y esencia burocrática, en la exposición del análisis no abunda pero se desprende que es el instrumento de las empresas monopólicas del capital que impulsan el fascismo y que la burguesía mexicana no tiene nada que hacer como sujeto.

En otras definiciones encontramos que México vive un capitalismo burocrático, señalando que la tendencia del desarrollo del capitalismo en México es de tipo burocrático.

De tales categorías se desprende que hay que luchar entonces contra los burgueses, los terratenientes, contra el capitalismo y su Estado burocrático, luchar *por el poder y el país para la*

nación mexicana,... para construir un México verdaderamente independiente, soberano y democrático popular.

Como parte del análisis, para abonar en el proceso de homogeneidad política e ideológica dentro de las fuerzas populares, a nuestro juicio, sin otro fin que el de buscar afinidad en la lucha contra el capital definimos en líneas muy generales:

En México vivimos un capitalismo dependiente y funcional del imperialismo, fundamentalmente del norteamericano. En términos conceptuales significa que en una sociedad capitalista existen clases fundamentales y secundarias, en nuestro caso la burguesía y el proletariado son las clases fundamentales.

A la vez indica el carácter dependiente y funcional con respecto al imperialismo, quiere decir que la burguesía como clase no es un simple apéndice y que el capitalismo en México adquiere su propio desarrollo, en eso consiste la funcionalidad para el imperialismo.

La burguesía como clase es la que explota y oprime con métodos capitalistas en tanto que los medios de producción son propiedad privada de ella como clase y es aquí donde encontramos la explicación de la existencia, conformación y forma corpórea del Estado.

La otra clase fundamental es el proletariado que en México está en constante crecimiento material en la medida que el capitalismo se desarrolla y a la vez que las crisis económicas son más recurrentes y profundas, de hecho hoy vivimos un intenso proceso de proletarización material en el campo y en los diferentes sectores sociales producto de la profundización de la actual crisis estructural del capitalismo.

Estamos de acuerdo en la existencia corpórea del *Estado burgués*, en tanto es instrumento para garantizar la explotación y opresión capitalista,



para garantizar la defensa e imposición de los intereses de la burguesía mexicana como clase explotadora, cuya existencia abarca a la oligarquía, siendo ésta la élite de la clase capitalista.

En México no existe la clase terrateniente, la revolución mexicana de 1910-17 dio por terminado con los rasgos fundamentales de las relaciones de producción feudales, a partir de ahí el proceso que sigue el país es el de la consolidación de la burguesía en el poder, un largo proceso de desarrollo y fortalecimiento de las relaciones de producción capitalistas, en consecuencia también del Estado mexicano.

Si la burguesía y el proletariado son las clases fundamentales en México, que se confrontan de manera antagónica, ¿qué lugar ocupa el campesino? Y desde luego el indígena –como preguntan otros-. El campesino como clase de la sociedad feudal sobrevive y en la medida que se desarrolla el capitalismo está en constante proceso de destrucción, una parte de ella, muy reducida se transforma en burgueses rurales y la gran mayoría se proletariza materialmente.

El indígena como sector social se encuentra dentro del campesino como clase, es parte de ella en la medida que es dueño de medios de producción, aunque éstos sean míseros pero lo es, está inmerso en la producción de alimentos o materia prima para la industria y al ser parte del campesinado está sujeto a la misma lógica, su tendencia es disminuir en la medida del desarrollo capitalista, la proletarización material es una realidad a la que no escapa, ya en la urbe o en la producción capitalista sea urbana o rural es proletario.

A partir de 1982 de manera formal se impulsó el neoliberalismo como política económica burguesa de gobierno; como política económica del imperialismo que facilita el saqueo; como régimen económico que configura el régimen

político; y como ideología que promueve el individualismo acendrado.

En ese proceso de más de tres décadas *se configuró en México un régimen neoliberal que garantiza la defensa de los intereses del capital monopolista transnacional; el Estado policíaco militar; un estado de derecho oligárquico con rasgos fascistas; y, un gobierno antipopular, represivo y proimperialista.*

En conjunto nos explica la tendencia principal, la defensa de los intereses del capital monopolista, los intereses burgueses como clase dominante por medio del *terrorismo de Estado*, política de gobierno que consiste en la propagación de la violencia de la clase burguesa por medio de los componentes del Estado mexicano, en esencia, por los cuerpos policíaco militares que conforman todo el aparato de represión.

De lo anterior se desprende la necesidad histórica de la revolución socialista que plantea como problema central de toda revolución, la toma del poder, pero hay que ser claros al respecto. Sí, la revolución socialista es necesidad histórica, pero ésta no llega por sí sola, hay que construir y desarrollar las condiciones subjetivas a la par que se dan las condiciones objetivas y en efecto, la toma del poder político es lo central de la revolución, pero éste tampoco se da con una organización donde no existe la homogeneidad política e ideológica, tampoco con un organismo que no sea de combate popular, mucho menos con dirigencias que llaman al pueblo al combate y cuando éste se incorpora se le deja inerte ante la represión y por conveniencia coyuntural se deja a los presos en la cárcel por “radicales” o “provocadores”.

A pesar de la divergencia conceptual coincidimos en un punto, la necesidad de construir la unidad de las fuerzas populares para luchar por el poder para el pueblo. ¿Cómo construirla? Es parte de la discusión que debemos concluir los que



la compartimos y estamos en voluntad de objetivarla.

Fundados en nuestro planteamiento estratégico-táctico, la revolución en México debe adoptar y desarrollar una estrategia y táctica de guerra popular; una metodología de construcción revolucionaria en correspondencia con ellas que se concreta en la construcción gradual del poder político del pueblo y del sujeto revolucionario, de lo sencillo a lo complejo, de lo pequeño a lo grande.

La revolución no es un asunto menor, tampoco de actos voluntaristas, es ante todo un acto racional y de profundas convicciones ideológicas donde no hay lugar para la acción dispersa, para el acto voluntarista, para la labor artesanal. Ella exige la unión de voluntades, capacidades y recursos para su materialización, es decir, de la existencia del partido de la revolución, que organice y dirija la acción revolucionaria de las masas, no como un ente ajeno de ella, sino como parte viva del pueblo trabajador que emerge de los explotados y oprimidos.

En México la lucha del pueblo tiene al poder burgués por enemigo principal bien definido, en la clase burguesa y la oligarquía, la lucha contra el capital pasa por la lucha contra el poder burgués. Es la lucha organizada de manera sistemática contra el gobierno antipopular y su política de terrorismo de Estado.

Si ésta es la violencia sistemática y generalizada de la burguesía como clase, la guerra popular es la estrategia y táctica a desarrollar ¿Cuántos estamos dispuestos a ser consecuentes con tal exigencia? En esta lógica la construcción de organismos de combate popular es exigencia organizativa y de lucha, es la objetivación de la metodología de construcción ¿Qué nos limita concretar tal tarea?

Debemos ser claros, nuestro partido en la táctica ha realizado los giros que la misma lucha nos plantea en cada etapa, a finales de los ochenta del siglo pasado desarrollamos la táctica de impulsar todas las formas de lucha, entre ellas la de impulsar la lucha electoral pero exigiendo congruencia, defendiendo por todos los medios la voluntad popular, ¿por qué les cuesta a otros reconocer la lucha por métodos revolucionarios? A nuestro juicio, queda demostrado que con el desarrollo de la lucha de clases la lucha electoral es una táctica limitada si no está vinculada a la lucha revolucionaria contra el capital.

La lucha ideológica es una tarea urgente y permanente, en la medida que desbrozamos el camino ideológicamente se vislumbran a los amigos de los enemigos, a los aliados permanentes y temporales en la lucha contra el capital, en esa medida avanzamos en la construcción de la unidad de los oprimidos y explotados.

Reconozcámonos como hermanos de clase y brindemos la solidaridad en el campo de la batalla contra el capital y el poder burgués, avancemos en la interpretación científica de la realidad fundada en categorías de la ciencia revolucionaria y construyamos fuerzas vivas de la revolución liberando fuerzas de la producción para transformarlas en profesionales de la revolución, combatamos las tendencias antropófagas que confrontan al oprimido con el oprimido que tanto daño hacen a las fuerzas populares.

El burgués y sus aliados tienen claro y combaten a su enemigo de clase, por ello han desatado la violencia desenfrenada contra el pueblo; a los explotados y oprimidos ¿Qué nos impide arribar a la unidad popular? Consideramos que la claridad política y el análisis científico de la realidad, si éste es equivocado, errónea será la estrategia, la táctica y por consiguiente el método, en esas condiciones las fuerzas populares siempre estarán en condición de dispersión y atomizadas.

pdpr-epr



CARTAS DE LA MILITANCIA

Está asegurada la continuidad de la revolución socialista en México

Son 53 años levantando las banderas de la lucha por el socialismo a través de la vía armada revolucionaria en México; 53 años desde que iniciamos la lucha revolucionaria a partir del surgimiento del primer núcleo de profesionales de la revolución agrupados en la Unión del Pueblo (UP), hasta la oficialización de nuestro Ejército Popular Revolucionario (EPR), y posterior cambio de nombre a Partido Democrático Popular Revolucionario (PDPR); a lo largo de todos estos años persisten los compañeros fundadores, ejemplo de congruencia y combatividad, ejemplo de que la revolución es un proyecto de vida.

Se dice fácil, sin embargo, son varias las experiencias que nos ha tocado vivir, y decimos tocado porque al ser parte del partido de la revolución socialista ya somos parte activa del proceso revolucionario en México.

Muchas generaciones transitamos por el camino de la revolución socialista, y ahora, como parte de la juventud proletaria comunista, nos corresponde asimilar el cúmulo de experiencias que a lo largo de más de medio siglo se han construido en nuestro partido y ejército, es el deber del revolucionario no repetir los errores ya cometidos y emular los ejemplos que nos han legado los compañeros fundadores y de todos aquellos que congruentemente militan a nuestro lado.

En las diversas escuelas político-militares a las que nos han invitado, hemos conocido de viva voz la experiencia de aquellos compañeros que les tocó vivir la lucha revolucionaria en tiempos pasados, es grato y lleva a la reflexión conocer las condiciones en las que se desarrollaban las tareas, los problemas a los que se enfrentaban los profesionales de la revolución y el proceso de desarrollo de nuestro lineamiento político, la experiencia viva de lo que es la Guerra Popular.

Moraliza enormemente saber que somos la continuidad de un largo proceso, pero también llena de compromiso y responsabilidad el trabajo de construcción que ya existe dentro de los pilares de la revolución. Es nuestro deber seguir construyéndolos y consolidándolos bajo las herramientas político-militares que nos han legado las anteriores generaciones y los nuevos conocimientos que vamos adquiriendo.

Sabemos que la revolución es cosa seria, que la decisión de ser parte de ella requiere de una decisión voluntaria y consciente, de no caer víctimas de las circunstancias o de estados emotivos, es ante todo un acto de libertad en el que cada uno de nosotros decide asumir la existencia como parte de la revolución socialista.

Que a lo largo de este proceso está el riesgo latente de caer preso en las garras de las bestias represivas, sin embargo, no es una cuestión macabra para nosotros, un ejemplo de congruencia y de alto espíritu revolucionario son nuestros compañeros Gabriel Alberto Cruz Sánchez y Edmundo Reyes Amaya que llevan 10 años en condición de detenidos desaparecidos de manera forzada bajo



este Estado criminal, ustedes nos construyen a diario en el saber lo que implica decidir luchar por la libertad de todos los explotados y oprimidos.

Somos comunistas y dondequiera que se encuentren les comunicamos, la llama revolucionaria que alumbra en su ser nunca se apagará, ya ilumina el camino de los que venimos andando y siguiendo sus pasos, somos la juventud que ustedes construyen, y es justo que sepan que la revolución socialista seguirá su marcha, transitando por la vía armada revolucionaria, emulando su actitud comunista.

Colectivo de militantes Gabriel y Edmundo.

Los primeros de mayo en vida de un militante

Antes de conocer al partido únicamente sabía de esa fecha lo que de la historia capada y fragmentada daba la educación, y eso que todavía tuve la oportunidad de estudiar con los libros de primaria con la influencia postrevolucionaria, con la combinación de planteamientos educativos de José Vasconcelos y el programa de educación del general Lázaro Cárdenas del Río, que traían a la hermosa y simbólica madre patria como portada. Lo vivo y destacado en su contenido eran los combates de Cananea y Río Blanco del sindicalismo revolucionario del Partido Liberal Mexicano (PLM) de los hermanos Flores Magón.

Un primero de mayo del pasado, idealizado y oficializado por el poder.

El contacto siguiente con la fecha en cuestión es por el desfile que hacían cada año trabajadores de la educación; burócratas del gobierno municipal y estatal; campesinos que pertenecían a la Central Nacional Campesina (CNC); obreros de la juguera, de la construcción y del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM); trabajadores del volante, comerciantes fijos y ambulantes afiliados a la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) todas estas agrupaciones de filiación priista, lo que acertadamente se nombró como sindicatos blancos y organizaciones oficialistas. El desfile era de carácter progobierno, encabezado por el presidente municipal, era y hasta la fecha es del Partido Revolucionario Institucional (PRI). **Un primero de mayo que corporativiza a los asalariados.**

La modernidad llegó al pueblo, con ellos los medios electrónicos de comunicación, en este caso la televisión, ahí observamos que el primero de mayo en la ciudad de México era igual que el que se desarrollaba en nuestro lugar, corporativizado y oficialista, con la gran diferencia en la cantidad de los contingentes y que las proclamas de los asistentes eran más vistosas y rastreras con el gobierno federal que también era del PRI.

El zócalo capitalino atiborrado de la clase obrera corporativizada, que las demandas inmediatas e históricas de los asalariados se sustituyeron servilmente por lisonjas y agradecimientos al administrador del ejecutivo federal, que desde el balcón del palacio junto con oligarcas y anacrónicos líderes sindicales charros, levantaba la mano con un gesto de cartón. **Un primero de mayo reaccionario, charril y proburgués.**



El traslado familiar al Distrito Federal, hoy Ciudad de México, me acercó más al conocimiento en la que se encuentra el primero de mayo como una reivindicación de carácter internacional de la lucha del proletariado, impulsado por los Estados y pueblos socialistas. Que aquí en el país, su reivindicación fundamentó el pensamiento y acción del sindicalismo revolucionario, que a la postre estas reivindicaciones, huelgas y resistencias obreras armadas magonistas se convirtieron en uno de los elementos propulsores de la revolución democrático burguesa de 1910-17. Historia real de esta fecha, pero sobre todo, **un primero de mayo del proletariado internacional.**

En la participación en el sector estudiantil y popular se asiste a la marcha del primero de mayo organizada por el sindicalismo independiente y organizaciones populares. Fue una manifestación masiva, de largo recorrido, con mantas y consignas que reivindicaban las demandas históricas incumplidas por el Estado, demandas inmediatas, sostenidas y coreadas de forma combativa por colonos y campesinos; asalariados de la salud, educación, cultura y del sector privado; obreros de la industria extractiva, de la transformación y manufacturera, de la industria eléctrica; y organizaciones populares. La denuncia política, la alternativa de la organización y lucha política independiente, y el planteamiento revolucionario, pululaban en volantes, folletos, manifiestos... **Un primero de mayo popular y combativo.**

De ahí para adelante los primeros de mayo eran fecha que no fallaba en la agenda política reivindicativa como organización popular. Día de franca y amplia agitación, denuncia política, propaganda y lucha ideológica en las masas, ya no era solamente ir a marchar sino *a cubrir* todos los contingentes que la conformaban. En pleno mitin relámpago de denuncia por la represión de una región campesina, en el contingente de los trabajadores de la educación de la sección IX de la CNTE, al bajar del improvisado templete, listos para abarcar el siguiente contingente, nos abordó una persona que cargaba consigo una gran maleta de la cual sacó un puño de *Proletarios*, el periódico del partido, en esas fechas, Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP), e indicó ¡REPÁRTANLOS! Guardamos bote y volante e inmediatamente comenzamos a cumplir la orden del guerrillero. **Un primero de mayo cualitativo.**

Al continuar participando en el movimiento popular me integré formalmente al partido. La fecha reivindicativa del proletario internacional adquirió en mi actividad política un carácter revolucionario, puesto que ella se convirtió en el espacio y tiempo para la propaganda y acción revolucionaria. Cuando se cambia de nombre al partido de PROCUP por PDPR-EPR, se pone como fecha de aniversario el primero de mayo, se hace una parada militar con una colectividad amplia, fue significativo y emotivo cuando de manera anticipada sabíamos que el primero de mayo por venir no estaríamos juntos como la ocasión anterior, el camarada Gabriel propuso que donde quiera que se estuviera, sin importar las condiciones, todos los militantes hiciéramos homenaje en ese día a la misma hora, y se cumplió. **Un primero de mayo de pensamiento y acción revolucionaria.**

El mayo de hoy como de hace 10 años nos trae mayores motivos para mantener firme la convicción ideológica y la disposición de combatir al Estado mexicano y al imperialismo estadounidense, y continuar por la senda de la revolución socialista. **Un primero de mayo revolucionario.**

Militante Demócrito.



COMUNICADOS DEL PDPR-EPR



AL PUEBLO DE MÉXICO

A LOS PUEBLOS DEL MUNDO

A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

A LOS ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES DEFENSORES DE LOS DERECHOS HUMANOS

A LAS ORGANIZACIONES POPULARES Y REVOLUCIONARIAS

¡HERMANOS, HERMANAS, CAMARADAS!

Este primero de mayo cumplimos como partido revolucionario veintiún años de lucha por el socialismo bajo el nombre de Partido Democrático Popular Revolucionario-Ejército Popular Revolucionario (PDPR-EPR), sin embargo, nuestra trayectoria como fuerza revolucionaria no inicia con estas siglas, se remonta a los primeros años de la década del sesenta del siglo pasado, es decir, 53 años de persistir en la lucha armada revolucionaria en México al lado de nuestro pueblo.

El PDPR-EPR es la continuidad histórica de la Unión del Pueblo (UP), en consecuencia, 1964 es la fecha formal de nuestro surgimiento con fuertes vínculos en combativas luchas estudiantiles, populares, campesinas, indígenas y de profesionistas; el origen también nos remite a la resistencia en la prisión política. Experiencias en las que se combinó la lucha política-jurídica, la popular-agraria vinculadas a la autodefensa de las masas, que en su desarrollo evolucionaron a la conformación de frentes multisectoriales con contenido y dirección clasista; tiempos de elevada agitación y activismo político, vivencias políticas organizativas de lucha que dan origen a los primeros núcleos de militantes de profesionales de la revolución vinculados estrechamente a las masas trabajadoras.

Los primeros núcleos de profesionales de la revolución que dan origen y desarrollo al partido, se conforman y organizan en la clandestinidad y semiclandestinidad con la firme convicción de hacer la revolución socialista como un proyecto de vida, de parte de todos y cada uno de quienes lo conformamos.

Formación del partido y preparación de la militancia que se da bajo el acoso de corporaciones policíacas del orden estatal y federal en estrecha coordinación con el ejército mexicano, que juntos formaban parte del aparato especializado en perseguir, ubicar y eliminar a los revolucionarios. Ente represivo que toma forma en la Dirección Federal de Seguridad (DFS), batallones especializados de militares contrainsurgentes y la paramilitar Brigada Blanca (BB).

Nuestra persistencia en la lucha revolucionaria se debe al principio político de la clandestinidad, enseñanza histórica que ilustra que ningún grupo revolucionarios puede sobrevivir aislado de las masas y el principio de la clandestinidad.



Desde un inicio de nuestra actividad política revolucionaria, antes y una vez agrupados como profesionales de la revolución, conducimos nuestra práctica en los principios de organización leninista que rigió la prensa escrita, bajo ese principio emitíamos volantes, manifiestos, denuncias, declaraciones, posicionamientos de coyuntura o etapa y la elaboración de un periódico, publicaciones en las que hacíamos énfasis en el llamado a la unión popular y se signaban como UP, por lo consiguiente, los sectores organizados y en lucha, así como el movimiento revolucionario empezaron a reconocernos y nombrarnos con esas siglas.

Los principios que rigen la vida de una organización revolucionaria definen su carácter, objetivos y la forma de conseguirlos, máxime cuando emergen en el seno y fragor de la lucha de clases, en la cual estábamos presentes con nuestra práctica revolucionaria, adoptamos el nombre de Unión del Pueblo porque sin ésta no hay posibilidad de triunfo en la lucha contra los explotadores.

La funcionalidad orgánica, el estudio del marxismo, dirigir y estructurar la voluntad popular de combatir desde la clandestinidad cohesionan las estructuras con que contábamos y se crean nuevas en distintas regiones del país, alcanzamos un desarrollo dialéctico que va de grupo a organización y de ésta a partido como resultado de la acción sistemática del binomio indisoluble de teoría-práctica.

Acontecimiento que se revela como un hito en la historia específica para nuestro proyecto, pero a su vez, lo constituyó para el conjunto del movimiento armado revolucionario en el país, la conformación e irrupción pública mediante la propaganda revolucionaria de nuestro partido: Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP), que puso en el campo de la lucha ideológica, a mediados de la década del ochenta, la validez de la lucha armada revolucionaria como la vía para transformar la sociedad capitalista en socialista, tesis que se plantea desde una organización armada revolucionaria que había persistido de manera ininterrumpida en la vida política del país, es decir, nuestro partido.

La existencia de nuestro partido era secreto a voces que corría por las naves y pasillos de las fábricas, callejones y barrios de las ciudades capitales y municipios, en los rutas-100, chimecos y estaciones del metro, escuelas de todos los niveles, llegó allende las fronteras aún sin la internet.

Fuera del país surgían interrogantes sobre nuestra existencia, México, el formal firmante de cuanto tratado internacional en materia de derechos humanos que existe, el “pluripartidista”, el “democrático”, paraíso de asilados políticos y de organizaciones armadas revolucionarias de pueblos hermanos... En ese “paraíso de la democracia” existe la guerrilla, ¿cómo es posible que exista un partido revolucionario, guerrillero, insurgente? ¿Cómo? se preguntaban, sencillo, producto del desarrollo de la lucha de clases y fuertes convicciones revolucionarias que es hacer de la revolución proyecto de vida.

Desde nuestros inicios promovimos la necesidad de la unidad revolucionaria como tarea estratégica de la revolución, por el propio desarrollo del país las fuerzas de ésta surgieron dispersas y atomizadas, la lucha exigía coordinación y unidad, con algunas lo logramos, no sin superar escollos y divergencias propios del proceso, que se tradujo en la incorporación de revolucionarios de diferentes procesos organizativos, entre ellos algunos de los sobrevivientes del Partido de los Pobres (PDLP), que en



reconocimiento a la lucha que había librado éste y el profesor comandante Lucio Cabañas Barrientos adoptamos el nombre de PROCUP-PDLP.

Es pertinente señalar que desde su ingreso al partido con los compañeros sobrevivientes del PDLP nunca tuvimos problemas de actitudes escisioncitas, sino que éstas afloran tiempo después en los sujetos descompuestos y quebrantados ideológicamente, que han utilizado dichas siglas para sus mezquinos intereses y que al paso del tiempo ha cobrado la vida de jóvenes que anhelaron incorporarse honestamente a la lucha revolucionaria.

A mediados de los años noventa en el contexto del desarrollo y consolidación de los pilares de la revolución formalizamos el ejército del pueblo que se objetiva en el Ejército Popular Revolucionario (EPR) y a la vez adoptamos el nombre de Partido Democrático Popular Revolucionario (PDPR), bajo estas siglas continuamos librando la lucha contra el poder burgués en la presente etapa de nuestra historia. Nuestro partido y ejército, insistimos, la raíz histórica nos remonta a 1964, y no se remite a fechas coyunturales o acciones tácticas.

En el 2000 realizamos en la clandestinidad el primer congreso formal de nuestro partido donde se ratifica el nombre de PDPR-EPR; se retoman los tres objetivos históricos de lucha de nuestro pueblo; la estrategia y táctica de Guerra Popular; los principios de organización y dirección leninista; el marxismo como la herramienta teórica-práctica para hacer la revolución; y la metodología de construcción revolucionaria.

Son 17 años de unidad y fraternidad revolucionaria, porque el congreso significó un hecho invaluable en nuestra historia que permitió la ratificación individual y colectiva por la senda de la revolución socialista donde confluimos diferentes generaciones de revolucionarios que nos identificamos en la estrategia, la táctica y el método; el congreso definió la militancia y ruta revolucionaria, nos unificó en teoría y práctica, determinó las tareas estratégicas de la presente etapa, entre ellas la reorganización de nuestro partido.

En esta etapa de reorganización y construcción de los pilares de la revolución jugaron un papel importante nuestros compañeros Edmundo Reyes Amaya y Gabriel Alberto Cruz Sánchez, dos militantes conocidos por su congruencia entre el decir y hacer que hasta la fecha lo siguen demostrando, cualquiera que sea su circunstancia, porque en ese proceso de reorganización del partido y el ejército del pueblo fueron detenidos desaparecidos por el aparato represivo el 25 de mayo de 2007 en la ciudad de Oaxaca.

La detención desaparición de nuestros compañeros nos puso de frente al terrorismo de Estado como política de gobierno, que a la fecha ha cobrado cientos de miles de víctimas en desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales, las cuales en ese momento eran negadas no sólo por el Estado, sino también por quienes se reputaban como militantes de izquierda, así como medios de comunicación que se definían como progresistas. Pero más perversos fueron aquellos que vestidos en la defensa de los derechos humanos negaron la solidaridad al poner trabas burocráticas para denunciar este crimen de lesa humanidad.



Ante el terrorismo de Estado como política de gobierno cobra necesidad estratégica la autodefensa armada revolucionaria, a través de ella exigimos la presentación con vida y libertad de nuestros camaradas. El tiempo confirma que ante el terrorismo de Estado hay que organizar y generalizar la autodefensa armada de las masas, porque si en los hogares proletarios no hay paz tampoco la debe haber en los burgueses.

La detención desaparición de nuestros compañeros fue por su condición de revolucionarios, es decir, por eminentes motivos políticos y al mismo tiempo confirma que el autor intelectual y material de este deleznable crimen de lesa humanidad es el Estado, éste a través del aparato represivo y sus agentes es quien ha cometido los cientos de miles de desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales que desangran al pueblo trabajador.

Hoy, este primero de mayo saludamos de manera fraterna y revolucionaria a simpatizantes, colaboradores, combatientes y militantes de nuestro partido y ejército PDPR-EPR. En el presente va el reconocimiento al esfuerzo que cada cual realiza de acuerdo a su grado de disposición, compromiso y consciencia. A 53 años ¡Estamos presentes!

¡PRESENTACIÓN CON VIDA DE TODOS LOS DETENIDOS DESAPARECIDOS DEL PAÍS!

¡VIVOS SE LOS LLEVARON, VIVOS LOS QUEREMOS!

¡JUICIO Y CASTIGO A LOS CRIMINALES DE ESTADO!

¡LIBERTAD A TODOS LOS PRESOS POLÍTICOS!

¡POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA!

¡VENCER O MORIR!

¡POR NUESTROS CAMARADAS PROLETARIOS!

¡RESUELTOS A VENCER!

¡CON LA GUERRA POPULAR!

¡EL EPR TRIUNFARÁ!

COMITÉ DE PRENSA Y PROPAGANDA

DEL

PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO

PDPR

Año 53.

República mexicana, a 1 de mayo de 2017.



ARTE Y CULTURA

POESÍA:

¿Dónde están?

¿Dónde están?
Sus rostros en una imagen
dejan gritos de batalla,
de voz en pie de guerra,
en algún lugar
en las garras del depredador
con el puño levantado,
la dignidad a la ofensiva contra el enemigo
y la fuerza revolucionaria,
siguen en pie.

¿Dónde están?

Compañeros, una década
de no escuchar sus voces,
de vivir la incertidumbre y la espera,
pero entre la selva, la montaña,
la ciudad y las cañadas,
la fuerza revolucionaria
sigue en pie.

¿Dónde están?

Camaradas revolucionarios,
el Estado no nos silenciará
avanzamos con conciencia proletaria
y pólvora en los puños,
la fuerza revolucionaria
sigue en pie.

¿Dónde están?

Ya no hay lágrimas,
seguimos gritando
desde lejanas trincheras
que este crimen inhumano
no quede impune,
la fuerza revolucionaria
sigue en pie.

¿Dónde están?

Revolucionarios,
detenidos-desaparecidos
seguimos fortaleciéndonos con su ejemplo,
la fuerza revolucionaria
sigue en pie.
¡Vivos se los llevaron!
¡Vivos los queremos!